



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

✓
**LA EDUCACIÓN SEXUAL:
UNA REFLEXIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA ÉTICA**



MARGARITA HERNÁNDEZ GUILLEN

Celaya, Gto., enero del 2001

UNIDAD 112
CELAYA, GTO.

**LA EDUCACIÓN SEXUAL:
UNA REFLEXIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA ÉTICA**



MARGARITA HERNÁNDEZ GUILLEN

**Tesina para obtener el grado de
Licenciado en Educación Primaria**

Celaya, Gto., enero del 2001



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Celaya, Gto., 15 de diciembre del 2000.

C. PROFA. MARGARITA HERNÁNDEZ GUILLÉN
PRESENTE

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: "*La educación sexual: una reflexión desde una perspectiva ética*", opción Tesina, a propuesta del jurado integrado por el C. Lic. Tonatiuh Rosales Ayala como **Presidente**, por el C. Prof. Raymundo Guerrero López como **Secretario** y por el C. Lic. Isaías Antonio Ruiz Avila como **Vocal**, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN

ING. JOSE LUIS ZEPEDA GARRIDO
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD UPN-112
"Educar para transformar"



Secretaría de Educación
INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS
PEDAGOGICOS DEL ESTADO DE GUANAJUATO
UNIDAD UPN 112 CELAYA

C.c.p. Comisión de Titulación de la Unidad UPN, para su conocimiento.



INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES AL PROBLEMA PRÁCTICO	6
¿Por qué enseñar ciencias en la escuela primaria?	10
¿Qué pueden aprender los niños de la ciencia escolar?	14
¿Cómo enseñar ciencias naturales a los niños?	15
¿Influencia de la educación?	25
CAPÍTULO II. LA SEXUALIDAD Y LA ÉTICA	31
1. El adolescente y la sexualidad	31
Aspectos emocionales de la sexualidad	32
Madurez emocional y relaciones sexuales	33
La ética en la educación sexual	35
Moral sexual	46
2. La ética y sus preguntas	48
Somos naturaleza o cultura	49
La dimensión de nuestros actos	51
Vigilar y castigar (moral y moralidad)	52
Los caminos de la ética	54
Historicidad de la moral	55
3. La libertad	56
La situación: límites corporales de la libertad	56
La psique como límite de la libertad	57
El <i>super yo</i> y la moral	59
¿La historia como hazaña de la libertad?	60
Elección, responsabilidad y compromiso	60
4. El juicio moral	61
Los valores	62
La obligatoriedad moral	64
Autonomía y heteronomía de la voluntad	65
El riesgo	66
Moral y religión	68
5. Moral sexual, ¿salto mortal?	69
6. El adolescente y la libertad	71
CAPÍTULO III. A MANERA DE CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFIA	84

INTRODUCCIÓN

Justificación

Se tomó el tema de educación sexual para que de alguna manera, maestras y maestros de quinto y sexto grado de primaria, reflexionemos acerca de qué elementos deben tomarse en cuenta para planear y desarrollar en el aula los temas relacionados con educación sexual.

Se ha observado, y se tiene por experiencia propia, que el docente al impartir la clase de educación sexual se encuentra con varios inconvenientes, pues en una comunidad rural es más difícil enfrentarse tanto a los alumnos como lograr que los padres de familias nos apoyen. Por otro lado, nosotros como docentes, nos encontramos con dudas, las cuales se derivan tanto por la falta de información de contenidos, así como por las relacionadas con la didáctica de estos temas, o bien, las que tienen que ver con las políticas educativas que fundamentan el por qué enseñar estos temas a determinada edad.

A lo anterior, hay que agregar que en la actualidad se ha visto que los valores han quedado atrás y que debemos rescatarlos, pues sin ellos es más difícil que los jóvenes puedan enfrentarse a una verdadera identidad, pues se encuentran ante un gran dilema por no saber entender los cambios por los cuales atraviesan y que es una etapa más de su vida.

Por lo anterior, considero necesario tratar este tema relacionado con educación sexual en la primaria, ya que creo conveniente que el niño debe ir comprendiendo lo que es la educación sexual para lo cual nosotros, los

docentes de primaria, debemos estar capacitados y actualizados para poder abordar dicho tema y de esta manera proporcionar a nuestros alumnos algunas herramientas que le sean de ayuda para el momento en el cual tengan que enfrentarse al cambio de la niñez a la adolescencia y sean capaces de enfrentar todos aquellos cambios, tanto físicos como emocionales, por los que debe pasar antes de llegar a aceptar la adolescencia.

Metodología

Para poder abordar el tema de educación sexual, se habla primero de algunos antecedentes prácticos como lo es el trabajo en el aula, el por qué enseñar ciencias en la escuela, qué pueden aprender los niños de la ciencia escolar, cómo enseñar ciencias naturales a los niños, si queremos formar a los niños como sexólogos, así como de la influencia de la educación.

También se abordan temas como lo son el adolescente y la sexualidad, en el cual se trata el cómo el adolescente se enfrenta a diferentes cambios tanto física como moralmente, de cómo es en la familia donde se adquieren los valores sociales y religiosos que en un futuro practicarán.

Para entender cómo el adolescente enfrenta todos esos cambios que se le presentan en esta etapa, abordaremos el tema de la ética, pues considero necesario hablar de ella ya que no conocemos mucho o lo suficiente acerca de ella, pues no sólo ésta se aplica al campo profesional, sino que la ética se ocupa tanto de nuestro comportamiento dentro de la sociedad como de las disposiciones del hombre en la vida, su carácter, sus costumbres y su moral. Es por eso que la extensión de este apartado

obedece a que normalmente no se trabaja mucho sobre ella, por lo que para algunos es totalmente desconocida.

Se habla de la libertad, la cual es nuestra estructura de ser y sólo cuando tenemos conciencia de que nosotros somos quienes actuamos es cuando se da dicha libertad, pero ésta se encuentra condicionada ya que pertenecemos a una familia, a una sociedad o a un grupo de semejantes.

Hablamos de valores, pues éstos nos llevan a adoptar nuestra identidad y son necesarios, ya que sin ellos no se respetarían ni habrían leyes ni reglas, para lo cual surge la obligación, quien nace de la libertad aunque sólo para limitarla. Se menciona la obligación moral, la obligatoriedad jurídica, la obligación religiosa y la obligatoriedad ética.

Se aborda el tema de moral y religión, pues consideramos importante hablar de ello ya que la mayoría de los casos de falta de comunicación padre e hijo, es debido a los fanatismos religiosos.

Tratamos también el tema del adolescente y la libertad, pues para éste significa la pérdida definitiva de su condición de niño, ya que se ha de enfrentar a una etapa del proceso de desprendimiento que comenzó desde su nacimiento.

Finalmente, en las conclusiones se menciona que lo que se pretende es que el niño cuente con información que le ayude a entender y reflexionar al obtener una educación sexual. Se dan algunas recomendaciones para el educador, se habla del por qué educación sexual, así como de una iniciativa de solución al problema.

Cabe mencionar que el tema es polémico, por lo que tenemos algunas limitaciones, que esto es nuevo para mí y que se manejan algunos aspectos en los cuales la mayoría de los docentes nos encontramos desligados, que no nos encontramos muy en contacto con ellos como son los términos filosóficos.

CAPITULO I

ANTECEDENTES AL PROBLEMA PRÁCTICO

Al trabajar con el grupo de sexto grado de la Escuela Primaria Rural No. 2 "Josefa Ortiz de Domínguez", de la comunidad de San Pablo, municipio de Jerécuaro, Gto., me he dado cuenta que al tratar el tema de la sexualidad con estos alumnos, la información que se les da no es más que eso, información, ya que muchas veces lo único que hacemos es presentarles las láminas del órgano reproductor femenino así como del órgano reproductor masculino; les señalamos las partes de cada uno y les damos sus nombres.

Cuando se trata este tema es común que en algunos alumnos se produzca un poco de risa, ya que no están acostumbrados a llamar por su nombre a cada una de las partes del cuerpo, y más en una comunidad rural en donde la edad aproximada de los alumnos es entre los once y quince años en sexto grado. Esto muchas veces es debido a que se ha observado que niños de poca edad se juntan con jóvenes, los cuales les dan información desviada, que ocasiona que estos niños tengan curiosidad por hablar del tema de sexualidad.

Se ha observado que cuando se les hace preguntas relacionadas con la sexualidad, les provoca pena o se sienten cohibidos por lo que los demás compañeros puedan decir o se burlen de ellos, ya que los niños mayores creen estar enterados de todo y saber más. Por este motivo, aunque tengan alguna duda o quieran hacer alguna pregunta, no la hacen temiendo que puedan hacer el ridículo y se quedan con dicha duda o le preguntan a quien no va a saber darles una respuesta adecuada.

Considero que la mala información en los niños es la falta de preparación del tema por parte del docente, pues muchas veces no se prepara la clase y como a los niños les inquieta saber sobre el tema de la sexualidad, lo que hace el maestro es pedirles que lean el texto, escriban en su cuaderno un resumen y realicen los dibujos que se presentan en el texto de ambos aparatos reproductores. Al hacer esto, lo que se ocasiona es que los niños no observen los dibujos como parte de sus cuerpos, sino que comienzan entre ellos a hacer comentarios un tanto burlescos sobre los dibujos.

En relación con la enseñanza de las ciencias naturales, se advierte cada vez más que uno de los principales obstáculos en el momento de querer enseñar, es la falta de dominio y actualización de los maestros con respecto a los contenidos escolares.

Una de las medidas que se han adoptado para dar el tema de la sexualidad, es pedir ayuda al Centro de Salud para que auxilie al docente, mandando a un doctor o trabajadora social para impartirles el tema. Ellos tratan de relajar a los niños diciéndoles que todo eso es normal y que no tienen por qué espantarse, puesto que todos vamos cambiando y debemos de conocer nuestro cuerpo. Pero se ha observado que, aunque ellos den el tema, los alumnos se siguen quedando con dudas, pues no conocen a dichas personas y les da pena hacer preguntas. Aunque el doctor se dirija a algún niño para cuestionarlo si entendió o tiene alguna duda, el niño contesta que está claro y que no tiene nada que preguntar. Por el contrario, si algún niño se anima a hacer algún cuestionamiento, otros más se atreverán pero copiando la misma pregunta, sólo cambiándole algunas palabras.

Yo tuve por experiencia la exposición del tema de la sexualidad por un doctor en la cual, para que los niños se animaran a hacer preguntas, primeramente el doctor se dirigió a nosotros, los maestros, para que cada quien hiciéramos una pregunta. Al expresar mi duda, me sonrojé y al darse cuenta de esto los niños, comenzaron a murmurar entre ellos. Terminada la exposición, al llegar al salón de clases, lo primero que me dijeron fue: "ya ve maestro, si a usted le dio pena hacer su pregunta, cómo quiere que nosotros no tengamos pena si ustedes saben más que nosotros". Otro comentario fue que, cuando yo les había expuesto la clase de sexualidad, les había quedado más claro y que preferían hacerme a mi las preguntas sobre sus dudas que al doctor y además enfrente del otro grupo de sexto.

Con esta experiencia, me percaté de que muchas veces los mismos niños se dan cuenta de que también nosotros nos ponemos nerviosos al exponer la clase de sexualidad y, al darse percatarse de nuestro nerviosismo, hacen cuestionamientos que ellos saben que no vamos a poder contestar o a darles una respuesta satisfactoria. Por lo general quienes inician con este juego son los alumnos de mayor edad y más rebeldes, tratan de intimidarnos para que los demás niños vean que tampoco nosotros queremos hablar mucho sobre el tema de la sexualidad.

En relación con lo que opinan los padres de familia, se tuvo la experiencia de ver la reacción de algunos de ellos en lo que se refiere al tema de la sexualidad, ya que en el ciclo 98-99, nos llegó un cuaderno llamado "Temas de Educación Sexual, Equidad de Género y Prevención de Adicciones. Sexto Grado". Esto porque al inicio del ciclo escolar antes mencionado, los alumnos de quinto grado de educación primaria recibieron un nuevo libro de texto gratuito de Ciencias Naturales. Se menciona que el cambio más importante que contiene dicho libro es un tratamiento más

preciso, explicativo e integral de aspectos básicos de la sexualidad humana, orientaciones para prevenir las adicciones y promover la igualdad de oportunidades entre el hombre y la mujer.

Por esto, la Secretaria de Educación Pública consideró conveniente que los alumnos de sexto grado también estudiaran esos materiales por medio de dicho cuaderno, ya que conocer mejor esos temas les ayudará a que estén mejor preparados para los cambios que vienen con la adolescencia y a enfrentarse a las responsabilidades y las oportunidades que corresponden a la vida adulta.

Los temas que contiene el cuaderno son:

- Glándulas y hormonas
- Las mujeres son distintas a los hombres
- Los hombres son distintos a las mujeres
- Especies e individuos. Semejanzas y diferencias
- Las oportunidades para mujeres y hombres deben ser las mismas
- El tabaco y el alcohol dañan la salud
- Crecimiento y desarrollo

Por parte de la Supervisión Escolar nos informaron que los niños debían de leer y mostrarles el cuadernillo a sus padres y que sus papás les dijeran qué les parecían los temas, cuál era su opinión y si para ellos estaba bien que en la escuela primaria se impartieran dichos temas. Pero la respuesta de padres de familia no fue satisfactoria, pues de 19 alumnos solamente la mamá de una niña comentó que le parecía que eso está muy feo para ellos; a otros les contestaron que no tenían tiempo de leerlo y que lo harían después, los demás alumnos dijeron que no les habían hecho ningún comentario.

Esperábamos que en los días siguientes se presentaran los padres de familia a la escuela y nos hicieran alguna observación sobre el tema, pero esto no ocurrió.

Tiempo después, en una junta con padres de familia, les pregunté si leyeron el cuadernillo que les habían llevado sus hijos. Los que saben leer y escribir contestaron que sí y los que no, sus hijos se lo habían leído; pero al hacerles preguntas sobre el tema y sobre qué les había parecido, las señoras empezaron a sonrojarse y sonreírse, sólo un padre de familia contestó que él ya lo había leído y que le parecía que estaba bien, ya que ellos no se sentían capaces para platicar sobre el tema de sexualidad con sus hijos y menos con las niñas, en el caso del papá.

Sin embargo, considero necesario que antes de entregarnos el material nuevo, a los centros de trabajo y a los alumnos, deberían de darnos un taller sobre los cambios que se hicieron y de cómo enfrentarnos con los alumnos, pues solamente nos hacen llegar el material y nosotros debemos ver la forma de impartir el tema. Todo esto ocasiona que la mayoría de los docentes, que tenemos que tratar el tema, lo veamos muy superficial y lo único que hacemos es que el alumno se quede con muchas dudas, ya que no somos capaces de disipar dichas dudas y, sobre todo, se ocasiona que los niños busquen por otro lado las respuestas que desean y vayan con la persona menos indicada y que lo único que hace es distorsionar la información.

Es por eso que el docente debe estar actualizado y preparado para poder exponer estos temas y no dejarlo de lado dándole poca importancia, pues este tema de la sexualidad es de gran importancia tanto para los niños como para los adultos para poder entender esta etapa tan difícil por la que

atraviesa el niño al dejar de serlo y pasar a su etapa adolescente y finalmente llegar a su vida adulta.

¿Por qué enseñar ciencias en la escuela primaria?

Habría diferentes líneas que permitirían responder a esta cuestión. Weissman nos menciona tres centrales: a) el derecho de los niños a aprender ciencias; b) el deber social ineludible de la escuela primaria, en tanto sistema escolar, de distribuir conocimientos científicos en el conjunto de la población, y c) el valor social del conocimiento científico.

a) El derecho de los niños a aprender ciencias

Si algo debemos a la psicología cognitiva actual, y especialmente a la psicología genética, es que nos han aportado a los educadores información sobre el modo como los niños construyen conocimientos y significan el mundo.

Cuando se dice que los niños no pueden aprender ciencias, tal afirmación sólo comporta la incomprensión de las características psicológicas del pensamiento infantil sino también la desvalorización del niño como sujeto social. En este sentido parece olvidarse que los niños no sólo son el futuro, sino que son hoy sujetos integrantes del cuerpo social y que, por tanto, tienen el mismo derecho que los adultos de apropiarse de la cultura elaborada por el conjunto de la sociedad para utilizarla en la explicación y en la transformación del mundo que los rodea. Y apropiarse de la cultura elaborada es apropiarse también del conocimiento científico en tanto éste es parte constitutiva de dicha cultura.

No enseñar ciencias en edades tempranas, invocando una supuesta incapacidad intelectual de los niños, es una forma de discriminarlos como sujetos sociales. Y éste es un primer argumento para sostener el deber ineludible de la escuela primaria de transmitir conocimiento científico.

b) La escuela primaria y la distribución social de conocimiento científico.

Este reside en el papel social asignado a la escuela primaria en tanto sistema escolar de enseñanza. En el contexto actual hoy más que nunca es necesario hacer un replanteamiento crítico del papel social de la enseñanza escolar.

En los años 80, la escuela volvió a considerarse como la institución social encargada de distribuir en la población un conjunto de contenidos culturales que no son capaces de transmitir ni generar los grupos primarios. Ese conjunto de contenidos culturales que constituye el corpus del conocimiento escolar es público, en el sentido de que ha sido elaborado y sistematizado socialmente. El corpus de conocimiento de las ciencias naturales es parte constitutiva de la cultura elaborada; por lo tanto, es lícito considerarlo como contenido del conocimiento escolar.

Es la escuela primaria la responsable de distribuir socialmente los contenidos de la cultura elaborada que formarán parte del capital cultural básico de la población. Como se ha dicho, la presencia de las ciencias naturales en este nivel de enseñanza es prácticamente inexistente.

c) El valor social del conocimiento científico

Niños, jóvenes y adultos construimos en nuestra práctica social cotidiana un conocimiento del mundo que nos rodea. Este conocimiento cotidiano o del sentido común nos permite interactuar de un modo bastante eficiente con nuestra realidad natural y social.

Cuando enseñamos ciencias a niños en edades tempranas no estamos formando sólo "futuros ciudadanos" pues los niños, en tanto integrantes del cuerpo social actual, pueden ser hoy también responsables del cuidado del medio ambiente, pueden hoy actuar de modo consciente y solidario respecto de temáticas vinculadas al bienestar de la sociedad de la que forman parte.

Formando a los niños contribuimos también a la formación de futuros ciudadanos adultos, responsables y críticos. Hilda Weissman resalta que

la formación científica de los chicos y jóvenes debe contribuir a la formación de futuros ciudadanos que sean responsables de sus actos, tanto individuales como colectivos, conscientes y conocedores de los riesgos, pero activos y solidarios para conquistar el bienestar de la sociedad, y críticos y exigentes frente a quienes toman las decisiones.¹

Podría concluirse, entonces, que es necesario enseñar ciencias naturales en dichas edades; sin embargo, ¿es posible que los niños aprendan?

¿Pueden los niños que cursan la escuela primaria aprender ciencias naturales?

¹ Hilda Weissman. *Didáctica de las ciencias naturales*. Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 1993, p. 21.

"Más de un enseñante de ciencias estaría tentado a afirmar que es muy poco probable que los niños de esa edad puedan aprender conceptos científicos y, en el mejor de los casos, dejarían la enseñanza de dichos conceptos para los últimos grados de enseñanza primaria".²

La posibilidad de enseñar debe estar acompañada de la posibilidad de aprender; si esta última no existe, queda desvirtuada la enseñanza. Algunos pedagogos ponen en duda que un niño que no ha construido aún una estructura formal de pensamiento pueda acceder a la comprensión de las teorías científicas.

Laura Fumagalli considera que este argumento encubre dos cuestiones sobre las que basa su contraargumentación.

La primera se refiere a la caracterización del objeto de estudio, a la ciencia. Cuando se sostiene que los niños pueden aprender ciencia se está identificando la ciencia escolar con la ciencia de los científicos. Y la ciencia escolar no es la ciencia de los científicos, pues existe un proceso de transformación o transposición didáctica del conocimiento científico al ser transmitido en el contexto escolar de la enseñanza.

La segunda cuestión se refiere al lugar que les asigna a las estructuras cognoscitivas en el proceso de aprendizaje escolar. Cuando los pedagogos señalan imposibilidades asociadas con la falta de pensamiento formal, suelen quedar atrapados en lo que Eleanor Duckworth formuló como un falso dilema, y que dio nombre al conocido artículo: "O se lo enseñamos demasiado pronto y no pueden aprenderlo o demasiado tarde y ya lo conocen: el dilema de aplicar a Piaget".³

En el marco de sus estructuras de pensamiento, los chicos pueden adquirir saberes amplios y profundos sobre el mundo que los rodea.

² *Ibidem.*, p. 22.

³ *Ibid.*, p. 23.

En el nivel primario de educación, es posible ampliar y enriquecer o, en el mejor de los casos, relativizar las ideas espontáneas de los niños, de modo de lograr una aproximación a la ciencia escolar todavía muy lejana de la ciencia de los científicos.

¿Qué pueden aprender los niños de la ciencia escolar?

Al hablar de ciencia, Hilda Weissman se refiere a tres de sus acepciones integradas y complementarias que son:

- a) ciencia como cuerpo conceptual de conocimientos; como sistema conceptual organizado de modo lógico
- b) ciencia como modo de producción de conocimientos, y
- c) ciencia como modalidad de vínculo con el saber y su producción.

Las tres acepciones presentan a la ciencia como un cuerpo de conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales.

La ciencia escolar está constituida por un cuerpo de contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales seleccionados a partir del cuerpo científico erudito.

La enseñanza de los contenidos procedimentales en el área de las ciencias naturales tiene una tradición que se remonta a la década del 60, periodo en el que surgen numerosos proyectos de innovación didáctica. Estos proyectos proponían centrar la enseñanza en los procesos de investigación. El objetivo central era aprender a investigar, y se sostenía que la utilización de procedimientos de investigación era la vía adecuada para el 'descubrimiento' de los contenidos conceptuales.

En la práctica de la enseñanza, la multiplicidad de procedimientos propios de las ciencias quedó reducida a la transmisión de un único método científico consistente en un conjunto de pasos perfectamente definidos, y a aplicarlos de modo mecánico.

La categoría de contenidos actitudinales engloba un conjunto de normas y valores a través de los cuales nos proponemos formar en los niños una actitud científica, esto es, una modalidad de vínculo con el saber y su producción.⁴

La formación de una actitud científica está estrechamente vinculada al modo que se construye el conocimiento y este modo se gesta en la interacción con un particular objeto de conocimiento.

¿Cómo enseñar ciencias naturales a los niños?

"La cuestión central es la de encontrar un estilo de trabajo a través del cual los niños puedan apropiarse de contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales".⁵

Es el aprendizaje de contenidos conceptuales el campo más indagado en el conjunto de investigaciones sobre el aprendizaje de las ciencias naturales.

Su propuesta de trabajo se fundamenta en la tesis constructivista del aprendizaje. Numerosas investigaciones referidas al aprendizaje de conceptos científicos y hechas desde marcos constructivistas plantean puntos de contacto que resulta relevante tener en cuenta para la elaboración de una estrategia de enseñanza. Ellos son:

- a) Lugar asignado a los conocimientos previos del alumno en el proceso de aprendizaje escolar.

En los últimos veinte años, a través de la investigación se ha legitimado y probado que los alumnos no llegan en blanco a cada nueva

⁴ *Ib.*, p. 25.

⁵ *Ib.*, p. 26.

situación de aprendizaje escolar, sino que portan esquemas de conocimientos previos. Estos esquemas constituyen representaciones de la realidad, y en ellos se articulan tanto conceptos construidos en el ámbito escolar como otros construidos espontáneamente en la práctica extraescolar cotidiana.⁶

Las investigaciones que han tomado como objeto de estudio los conocimientos previos de los niños han aportado información relevante para repensar el proceso de aprendizaje escolar.

Se sostiene que los conocimientos previos constituyen sistemas de interpretación y de lectura desde los cuales los niños otorgan significado a las situaciones de aprendizaje escolar. Por lo tanto, estructurar la enseñanza a partir de dichos conocimientos es una condición necesaria para que los alumnos logren un aprendizaje significativo.⁷

b) Lugar asignado al conflicto en el cambio conceptual

La necesidad de partir de los conocimientos previos de los alumnos es sostenida desde diferentes posturas didácticas basadas en otras tantas teorías de aprendizaje. Las diferencias se ponen de manifiesto cuando se analiza el tratamiento que los conocimientos previos tienen en el proceso del aprendizaje escolar. Se trata de modificar esos conocimientos previos para acercarlos a los conocimientos científicos que se pretende enseñar. Existen diferentes estrategias didácticas para lograrlo, las cuales tienen supuestos epistemológicos y psicológicos diferentes y, en virtud de ellos, es que se trabajan los conocimientos previos.

“Desde la postura constructivista e interaccionista del conocimiento y del aprendizaje sostenida por la psicología genética, para que los conocimientos

⁶ *Ib.*, p. 27.

⁷ *Ib.*, p. 28.

previos se modifiquen es necesario ponerlos a prueba en diversas situaciones que los contradigan".⁸

Aprender conceptos científicos consiste en cambiar las teorías propias ya existentes por otras "mejores", más cercanas a las de los científicos.

En la escuela primaria se hace una aproximación a una ciencia escolar que todavía está lejos de la ciencia de los científicos.

Hilda Weissman sostiene que "en edades tempranas no se dan cambios conceptuales sino que, en la mayoría de los casos, se amplían, enriquecen y, a lo sumo, relativizan las teorías espontáneas de los niños."⁹

c) Lugar asignado a la acción en el aprendizaje de las ciencias

La propuesta de enseñanza de las ciencias por descubrimiento promovió la utilización de guías orientadoras de los trabajos prácticos a desarrollarse en el aula.

En las clases de ciencias más actualizadas es frecuente ver a los alumnos que manipulan materiales de laboratorio, que observan, mezclan, filtran, miden temperaturas, completan cuadros, sacan promedios. Sin embargo, podría uno preguntarse si son realmente alumnos activos desde el punto de vista cognoscitivo.

Una propuesta de enseñanza es activa cuando favorece la construcción de nuevos significados en los alumnos.

⁸ *Ib.*, p. 28.

⁹ *Ib.* p. 29.

La acción que aparece hoy jerarquizada desde diferentes investigaciones es la teoría cognoscitiva. Para promoverla, resulta imprescindible trabajar a partir de los conocimientos previos de los alumnos, en tanto marcos interpretativos desde los cuales se construyen los nuevos significados.

d) Lugar asignado a la información y sus implicaciones didácticas

La ilusión de la enseñanza basada en procesos se enfrentó, a partir de los 80, con dos situaciones críticas: no se aprendían los procedimientos tal como se esperaba y menos aún se accedía a los contenidos conceptuales.

En la actualidad contamos con investigaciones que han comenzado a demostrar que existe una estrecha relación entre el modo como se construye el conocimiento y el objeto de conocimiento que se construye.

Esto aporta nuevos elementos para sostener la tesis de que no es posible aprender contenidos procedimentales escindidos de los contenidos conceptuales.

La transmisión de contenidos conceptuales desempeña un rol importante en dicho proceso de construcción. Ella, Laura Fumagalli, considera que existe un cuerpo conceptual que el alumno no descubre ni construye espontáneamente. Este cuerpo conceptual debe ser transmitido por la escuela, pero de un modo tal que garantice su apropiación activa por parte de los alumnos.

Por lo tanto, la escuela es la encargada de dar a los niños todos aquellos contenidos conceptuales que necesitan para su formación en lo

referente a educación sexual, pero no sólo dar terminologías, sino tratar de que el niño comprenda qué tan importantes son para su vida futura y para su formación, para lo cual nos planteamos la siguiente pregunta: ¿queremos formar a los alumnos como sexólogos?

¿Queremos formar a los alumnos como sexólogos? No.

Lo que se pretende es dar una educación sexual, que el alumno pueda definirse durante el periodo de la adolescencia y esto pueda ayudarlo a enfrentar de una manera positiva todos aquellos cambios que le van a suceder como lo que es, un proceso de cambio tanto físico como mental, ya que no sólo cambia su cuerpo sino también la forma de pensar, de expresarse y de sentir. Ahora su pensamiento va más allá del juego, se presentan otros intereses y la inquietud por descubrir nuevas cosas relacionadas con el sexo opuesto que antes no se había detenido a pensar, pero que ya en la adolescencia le son de interés.

De la concepción popular del instinto sexual forma parte la creencia de que falta durante la niñez, no apareciendo hasta el periodo de la pubertad. Constituye esta creencia un error de consecuencias graves, pues a ella se debe principalmente nuestro actual desconocimiento de las circunstancias fundamentales de la vida sexual.¹⁰

Nuestras ideas y nuestra actitud hacia la sexualidad se van moldeando a través de los medios de comunicación, así como por la familia y la escuela. Si no se está preparado para entender lo que es la sexualidad, la información que se reciba puede ser mal interpretada, aparte de que muchas veces esa información nos llega distorsionada.

¹⁰ Sigmund Freud. *Tres ensayos para una teoría sexual*. Tomo II. Edit. Biblioteca Nueva, México, p. 1195.

La familia es uno de los principales pilares en la educación sexual pero, desgraciadamente, en una comunidad rural nunca se propician pláticas con sus hijos sobre este tema, esto debido a la cultura de la comunidad y a la falta de experiencia educativa para poder disipar las dudas que sus hijos tienen.

Por lo tanto, la escuela es la encargada de atender a estos jóvenes y orientarlos hacia una educación sexual, pero también nosotros como docentes debemos estar preparados para poder enfrentar este tema, ya que hay alumnos que tienen dudas y muy pocas veces logramos disiparlas.

El adolescente, al dejar de ser niño, se enfrenta a varios cambios que son reflejados en su familia y que es quien más sufre y vive esos cambios, pues el adolescente se presenta como varios personajes, tanto con sus padres como con diferentes personas del mundo externo; no encuentra una identidad y esto se da a notar en los frecuentes cambios bruscos y en el uso de sus vestimentas que puede variar en unas pocas horas. Esto trae como resultado las dificultades que los padres tienen para aceptar el crecimiento de sus hijos, como consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan los adolescentes frente a la genitalidad y a la libre expresión de la personalidad que surge de ella. Esta incompreensión y rechazo muchas veces se encuentran enmascarados bajo la otorgación de una excesiva libertad que el adolescente vive como abandono. No puede todavía renunciar a aspectos de sí mismo y no puede utilizar y sintetizar los que va adquiriendo y es en esta dificultad de adquirir una identidad coherente donde reside el principal obstáculo para poder resolver su identidad sexual.

"El instinto sexual tiene que luchar contra determinados poderes psíquicos que se le oponen en calidad de resistencia, siendo entre ellos los que más claramente se muestran: el pudor y la repugnancia".¹¹

Es por eso que los padres necesitan saber que en la adolescencia temprana, mujeres y varones pasan por un periodo de profunda dependencia, donde necesitan de ellos tanto o más que cuando eran bebés, que esa necesidad de dependencia puede ser seguida inmediatamente de una necesidad de independencia, que la posición útil en los padres es la de espectadores activos, no pasivos, y al acceder a la dependencia o a la independencia no se basen en sus estados de ánimo sino en las necesidades del hijo. No preocuparse únicamente en privarlos de su libertad de ideología, de amor y de trabajo. Los padres deben comprender y valorar a sus hijos, dejarlos crecer, pero orientándolos hacia una buena educación sexual.

Desgraciadamente en una comunidad se puede lograr poco, ya que la gente parece preocuparse más por otras cosas que considera más importantes, que atender las necesidades de sus hijos. En la comunidad donde laboro, los hombres emigran hacia los Estados Unidos, y es por eso que las señoras, muchas de las veces, tienen que salir a trabajar al campo y dejan a sus hijos ya sea en la escuela o en sus hogares. El tiempo que tienen libre lo dedican a ver las telenovelas y si sus hijos les hacen preguntas les contestan que están cansadas o que vayan y les pregunten a sus tías o hermanos mayores y más si las preguntas son relacionadas con el tema de la sexualidad. Esto debido a los mitos y tabúes que aún predominan y que se encuentran muy arraigados entre las personas de las comunidades. Considero que también todo esto se debe al fanatismo católico que existe

¹¹ *Ibidem.*, p. 1188.

en la comunidad así como a las costumbres y tradiciones con que fueron educados, ya que se puede observar que en relación con el tema que nos ocupa, los jóvenes tienen poca comunicación con sus padres debido a la falta de confianza entre ellos.

Otro de los terrenos donde aparecen dudas e incertidumbre lo constituye la religión y la moral. La libertad del adolescente es condicionada por la educación recibida durante la infancia. Las normas morales y los valores religiosos aceptados de niño serán cuestionados en esta etapa con espíritu crítico y de acuerdo con una reflexión propia.

Es en la adolescencia donde se comprueba si la educación moral tuvo éxito o fracaso. El fracaso eventual se manifestará tanto en la conciencia escrupulosa de algunos, como en la amoralidad de otros, en quienes el placer y el interés parecen ser los únicos móviles de decisión.

Hacia los 16 años, el sentimiento religioso aparece con una fuerza proporcional a la emotividad del individuo. El adolescente puede manifestarse como un ateo exacerbado o como un místico fervoroso, si bien entre ambas actitudes suele darse gran variedad de posiciones religiosas y de frecuentes cambios.

Las crisis religiosas del adolescente son intentos de solución de la angustia que vive su yo en la búsqueda de identificaciones positivas y ante el enfrentamiento con el hecho de la muerte definitiva de una parte de su yo corporal, el infantil. Al mismo tiempo, el muchacho se está enfrentando a la separación definitiva de sus padres y a la aceptación de la muerte de éstos.

El muchacho constata que la aceptación de un estilo de vida, o la adhesión a una moral determinada, sea religiosa o no, implica el abandono de ciertas conductas, el sacrificio de algunas tendencias y la renuncia a ciertas posibilidades. Se trata de realizar una elección y eso no puede lograrse sin cierta dificultad en el seno de una sociedad en plena mutación, cuyos valores sociales están suspendidos de la incertidumbre de una mutación no cristalizada.

Anteriormente a los niños, cuando dejaban de serlo, se les consideraba adultos y realizaban tareas propias de éstos. Asimismo, vivían dentro de su familia con unos roles claramente diferenciados y con unas perspectivas de futuro predeterminadas por el sexo y por la función que éste asignaba (el chico sería el sustituto del padre y la chica ayudaría en las tareas domésticas). Pero esto ha cambiado debido a que, con la falta de empleos y al salario mal pagado, el padre de familia emigra hacia los Estados Unidos, caso que pasa en la mayoría de las comunidades en donde sólo las mujeres se quedan al cuidado de los hijos y de la casa, mientras que el marido manda dinero para su subsistencia o puede llevárselos con él.

En las comunidades también se da el problema de la adolescencia en los chicos, pues como ya no tienen una actividad doméstica que realizar, al salir de la escuela lo que hacen es andar con chicos de más edad a la de ellos e imitar lo que éstos hacen como es fumar, tomar bebidas embriagantes, vestir como ellos lo hacen, y esto ocasiona que se den cuenta de que han dejado de ser niños y que se están convirtiendo en adultos, pero como se está educado en este tema, ni ha dejado de ser niño pero tampoco es un adulto. Entonces empieza a preguntarse: ¿quién soy?, no se resigna a perder sus ventajas infantiles y tampoco se atreve a aceptar las

responsabilidades que paulatinamente se le van exigiendo para entrar en el mundo adulto.

En la literatura existente sobre esta materia hallamos algunas observancias referentes a prematuras actividades sexuales infantiles, erecciones, masturbación e incluso actos análogos al coito, pero siempre como sucesos excepcionales y curiosos o como ejemplos de una temprana corrupción. No sé de ningún autor que haya reconocido claramente la existencia de un instinto sexual en la infancia, y en los numerosos trabajos sobre el desarrollo del niño falta siempre el capítulo relativo al desarrollo sexual.¹²

La adolescencia suele coincidir en los países industrializados con la incorporación del joven al mundo laboral, pero en épocas de crisis, como la actual, la adolescencia tiende a alargarse, debido a las dificultades de inserción del joven en el mercado de trabajo activo. Por este motivo proliferan las investigaciones sobre una época de la vida que, al ser más larga, genera más conflictos, pero que carecería de él si se asignaran a la etapa adulta.

A través de los diferentes medios de comunicación se pretende analizar la dificultad de insertar al joven en el trabajo así como los traumas que de hecho se derivan.

El adolescente vive cada vez con mayor ansiedad una época en la que sólo parece que existen dificultades para él. La prolongación de su adolescencia ha de permitirle una conducta que, una vez adulto, no le será admitida; en contrapartida, le costará más alcanzar la autonomía y una plena independencia.

¹² *Ib.*, p. 1195.

La adolescencia es el momento de la crítica por excelencia. Preñada de distintos significados, suele ser el primer paro hacia una transformación personal o social.

Influencia de la educación

La educación sexual que reciba el adolescente durante su infancia, tendrá una influencia decisiva en su posterior comportamiento en relación con el sexo.

El niño que paulatinamente haya descubierto los mal llamados "misterios de la vida" a través de sus padres, que haya visto aceptada su sexualidad de manera natural y que haya, en fin, contado con un ambiente familiar en el que el sexo no es cuestión prohibida, dispondrá de un conocimiento de la realidad y de unos conceptos que le ayudarán a acceder a la pubertad.

El modo de concebir la sexualidad será muy distinto en aquellos niños que nunca hayan tenido una información clara o que se hayan desenvuelto en un ambiente familiar en el que toda alusión al tema fuese equiparada al pecado. Generalmente, en estos casos han tenido que buscar la respuesta en otros niños, con la carga consiguiente de culpabilidad que siempre acompaña la transgresión de lo prohibido.

Hay también padres que no dan información porque creen que sus hijos no entienden ni se preocupan de tales cosas. Consideran a los niños gente muy inocente, preocupada únicamente en jugar y ajena a la curiosidad por el propio cuerpo y el de los demás. Esos niños tendrán que realizar grandes esfuerzos para ocultar su natural curiosidad, lo que acarreará

inhibiciones en el aprendizaje general, puesto que la curiosidad y el aprendizaje van de la mano.

De no existir diálogo durante la infancia entre padres e hijos, difícilmente podrá haberlo en la pubertad.

Por otra parte, en esta etapa empiezan a tener importancia las imágenes que conserva el adolescente de la situación vivida con sus padres, ya que habrán de ser puestas en práctica con otras personas. Cuando el adolescente se disponga a vivir relaciones amorosas, podrán aparecer una serie de temores como consecuencia de los celos y del resentimiento que haya experimentado en relación con la vida afectiva e íntima de sus progenitores.

Una clara información paterna sobre los distintos aspectos de la sexualidad permitirá al niño acceder a la pubertad con un conocimiento de la realidad que puede ser decisivo en su posterior comportamiento en el plano sexual.

Información hay y mucha, lo que se necesita no solamente es informar, sino que tenemos que concientizar a los alumnos sobre las consecuencias que se pueden derivar al no tratar con la suficiente madurez toda aquella información recibida. Desgraciadamente, hoy en día, a pesar de tanta publicidad e información acerca de la sexualidad, en la mayoría de los casos de jóvenes que tienen que enfrentarse a una paternidad prematura, no es suficiente para que los jóvenes comprendan lo que determinado artículo trata de decirles, pues en la adolescencia pasan por tantos cambios de actitud, que están como cerrados a escuchar o ver lo que se quiere decir, debido a su rebeldía y en su intento de encontrar su propia identidad, los

lleva a cometer demasiados errores como lo son el llegar a la delincuencia, caer en la drogadicción o el alcoholismo, o lo que comúnmente ocurre y que es el enfrentarse a sus padres a temprana edad, sin tener la plena conciencia de saber lo que esto implica para ellos que es ser responsables, dejar el estudio, si es que se encontraba cursando en algún centro educativo, para poder buscar un empleo que le ayude a salir adelante con el compromiso que se ha echado auestas. Esto en lo referente al varón y, en el caso de la mujer, es el enfrentarse a perder de golpe tanto la infancia de la que aún no lograba desprenderse por completo, como su adolescencia, para pasar a pertenecer al mundo de los adultos. Pero lo peor no es la responsabilidad que esto implica -como el dedicarse al hogar, a la familia- sino el riesgo que corre durante un embarazo prematuro ya que, como se ha visto en las encuestas hechas, la mayoría de las jovencitas corren el riesgo de perder la vida, y no sólo ellas sino también su bebé, pues un embarazo a edad temprana es de alto riesgo y con muchas consecuencias graves.

El hecho de que el adolescente tenga que enfrentarse a este tipo de problemas, también puede ser debido a la falta de comunicación padre e hijo, pues sabemos que el adolescente atraviesa durante esta etapa por diversos cambios, tanto emocionales como afectivos, motivo por el cual es necesario que el adolescente cuente con el apoyo y la confianza de sus padres, pues esto les será de gran ayuda para que, de alguna manera, el adolescente pueda encontrar su propia identidad y comprender los cambios por los cuales atraviesa y que son aquéllos que le ayudarán, en el futuro, a entender su inserción en el mundo social del adulto y que es lo que finalmente definirá su personalidad y su ideología.

Por lo anterior, considero necesario el ayudar a que el niño, desde la primaria, vaya empapándose del tema de sexualidad, considerando y tomando en cuenta que tarde o temprano él va a estar inmerso en los cambios evolutivos de su cuerpo y su persona, para que de alguna manera tenga antecedentes que lo vayan orientando para que él mismo pueda tomar decisiones cuando lo necesite y considere necesario.

Todo esto con la finalidad de que en un futuro tengamos unos jóvenes más responsables y seguros de sí mismos, capaces de enfrentarse a cualquier situación de una manera positiva.

Se conoce que este tema es polémico, por lo que abordamos el tema de sexualidad considerando únicamente las necesidades e inquietudes que el niño de quinto y sexto grado de primaria está experimentando, pues tenemos casos de algunos niños que a muy temprana edad, especialmente en las niñas, experimentan los cambios de ser niño a pasar a la adolescencia, etapa o periodo que afecta no sólo sus emociones y sentimientos, sino que afecta sus estudios, pues ya no realiza sus labores escolares con el mismo entusiasmo como lo venía haciendo y su rendimiento escolar baja, se muestra rebelde y va creando ciertos problemas con los demás alumnos.

Por lo tanto, considero de gran importancia que los niños en primaria reciban una educación sexual que les ayude a resolver o a saber a quien acudir en caso de que ellos tengan la inquietud de conocer más sobre la materia.

Por lo polémico del tema, así como por la falta de recursos necesarios para que el maestro pueda dar a sus alumnos una educación sexual adecuada a la edad de estos niños, considero necesario que el maestro

reciba una capacitación que le ayude a concientizar a sus alumnos y dar a conocer las fuentes a las cuales puede recurrir, así como recomendar alguna bibliografía para que acuda a ella, si es de su interés.

Hoy en día, los libros para el alumno tanto de quinto como de sexto grado, vienen muy completos en cuanto a lo que se refiere al conocimiento de su cuerpo, sus órganos reproductores así como de algunas enfermedades que pueden contraer al no tener cuidado con las relaciones sexuales; también se habla del alcoholismo y la drogadicción. Pero no se abarca lo necesario para concientizar al niño sobre cómo debe actuar en cuanto se enfrenta a la adolescencia, pues se piensa que este tema se debe tratar cuando el niño se encuentra en esa edad considerada como la entrada a la adolescencia, por como ya se dijo anteriormente, hay niños que se desarrollan a muy temprana edad, por los nueve o diez años, y necesitan estar preparados para aceptar y afrontar estos cambios.

Por otro lado se nos limita, a nosotros los docentes, al dar el tema de sexualidad, sobre todo en una comunidad rural, porque los padres de familia demuestran su inconformidad respecto a este tema, por lo que no contamos con su apoyo y esto nos causa un gran conflicto porque, por un lado, los niños se muestran interesados por ver este tema y, por el otro, los padres de familia se molestan y se enojan con sus hijos cuando ellos les hacen preguntas, pues, desgraciadamente, aun las personas mayores de una comunidad siguen cerradas a tocar el tema de sexualidad, ya sea por sus costumbres y tradiciones, o porque aún en esta época, el tema sigue siendo un tabú.

A consecuencia de lo anterior, para tratar de explicar el por qué de las reacciones tanto de padres de familia como de los niños, se considera necesario tocar el tema referente a la ética, pues por medio de ella podemos encontrar algunas explicaciones y porqués.

También se habla de lo que implica la sexualidad, de cómo ésta acompaña toda la vida del hombre desde su nacimiento, tema abandonado, pues nunca se habla de sexualidad infantil, sino únicamente se enfocan a la sexualidad del adolescente.

CAPÍTULO II

LA SEXUALIDAD Y LA ÉTICA

1. El adolescente y la sexualidad

La sexualidad es un proceso que acompaña toda la vida del hombre desde su nacimiento, por lo que no sólo se refiere al acto sexual. La sexualidad involucra sentimientos, emociones, es decir cómo nos sentimos siendo chico o chica; también están los valores que aluden a la forma en que apreciamos nuestro cuerpo y sentimientos en términos sexuales; comprende, además, aspectos fisiológicos tales como la menstruación, la ovulación y la eyaculación.

Parece cierto que el recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen que, después de un periodo de desarrollo, van sucumbiendo a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales. Sobre las leyes y periodos de este proceso evolutivo oscilante no se conoce nada con seguridad. Parece que la vida sexual de los niños se manifiesta ya en forma observable hacia los años tercero y cuarto.¹³

La cultura en que vivimos se encarga de proveernos de ciertas actitudes, pensamientos y conductas que la sociedad espera que cumplamos como hombres y como mujeres.

¹³ Sigmund Freud. *Op. Cit.* p. 1197.

Así, se entiende por sexualidad a la forma en que cada ser humano se manifiesta como hombre o como mujer, de acuerdo con las normas y valores propios de cada cultura.

Los cambios en la sexualidad que se efectúan al pasar de la niñez a la adolescencia se manifiestan de manera física, social y psicológica.

Aspectos emocionales de la sexualidad

Las emociones complementan la vida cotidiana de los seres humanos. Las emociones son sentimientos muy intensos tanto hacia la alegría y el amor, como hacia la ira y el odio, pero es en la adolescencia cuando éstos cobran mayor vigor. El manejo de las emociones se adquiere con la madurez intelectual y psicológica que implican mayor edad para alcanzarlas. La mayoría de los adolescentes carecen de la madurez emocional que provee la responsabilidad para afrontar las consecuencias de una vida sexual activa.

Es la familia con la que se crece la que provee los valores sociales y religiosos que normarán las acciones futuras de las personas; entre ellos están la honestidad, el amor, la dignidad, la justicia, la bondad.

Durante el periodo de latencia, total o simplemente parcial, se constituyen los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan marcándole su curso a manera de dique. Ante los niños nacidos en una sociedad civilizada experimentamos la sensación de que estos diques son una obra de la educación, lo cual no deja de ser, en gran parte, cierto. Pero, en realidad, esta evolución se halla orgánicamente condicionada y fijada por la herencia y puede producirse sin auxilio ninguno por parte de la educación. Esta última se mantendrá dentro de sus límites, constriñéndose a seguir las huellas de lo orgánicamente preformado, imprimirlo más profundamente y depurarlo.¹⁴

¹⁴ *Ib.*, pp. 1197-1198.

A algunas personas, dependiendo de la formación que hayan recibido, les es más fácil o más difícil, cómodo o incómodo, expresar lo que piensan acerca de las relaciones sexuales.

Es importante buscar no solamente información sobre sexualidad adecuada a esta edad, sino también platicar acerca de ella con alguna persona mayor en quien se confíe verdaderamente. De esta manera, se obtendrán mayores recursos que ayudarán a manejar mejor los sentimientos y emociones respecto a la sexualidad.

La madurez emocional suele estar asociada con el control adecuado de las mismas emociones, esto es, con la adopción de conductas adaptativas que reflejen, por un lado, un equilibrio entre lo que las personas hacen y lo que desean hacer y por otro lado, lo que el ambiente social desea o espera de cada una de esas personas.¹⁵

Madurez emocional y relaciones sexuales

Antes de tener relaciones sexuales por primera vez, debemos detenernos a pensar claramente, a meditar con serenidad y responsabilidad las consecuencias de llevarlas a cabo, clarificando la diferencia entre amor y creer que se ama.

Para el ser humano el amor es una necesidad vital, el sexo por sí mismo no lo es. Si no hemos desarrollado el control de nuestros impulsos sexuales, corremos el riesgo de generar dependencia emocional, es decir obsesionarnos con los mismos, igual que se puede llegar a depender del alcohol si no se controla la forma de beber.

¹⁵ Gabriela Cabrera y Filiberto Angeles. *Orientación educativa. 3er. Grado de Secundaria*. 3ª. ed. Méx., p. 68.

El amor es algo más que la excitación sexual. Implica respeto a la otra persona, a lo que le interesa y a las metas que tiene, implica disposición para discutir las diferencias con ella. Es algo que nos motiva a dar y recibir, a compartir lo bueno y lo malo, a tener obligaciones y derechos.

En la adolescencia es muy frecuente que algunos jóvenes confundan la amistad con el noviazgo. También es frecuente que los que no tienen esta relación, se sientan presionados por los amigos y por los medios de comunicación para involucrarse en ella orillándolos a iniciarse en las relaciones sexuales.

Estamos bombardeados de información acerca de lo que implica la sexualidad, pero esto no es suficiente para que el niño-adolescente comprenda lo importante que es para él obtener una educación sexual. Los medios de comunicación no dejan de dar mensajes para los jóvenes en cuanto al riesgo que se corre si no se está preparado para tener una relación sexual, pues aun hoy en día contamos con una variedad de casos de embarazos prematuros o no deseados, que orillan a la mujer a buscar otra salida a su problema como lo es el aborto, medio utilizado clandestinamente y que ha ocasionado infinidad de muertes en jóvenes que se lo han practicado.

Lo anterior nos lleva a reflexionar que, a pesar de tanta información, ésta no basta para que los jóvenes comprendan el mensaje que se les da con ella, pues siempre dicen que desconocían los riesgos y no conocían los medios que se pueden utilizar para no caer en complicaciones.

En esta edad es mucho más satisfactorio tener amistades con quienes platicar, intercambiar opiniones, compartir diferentes actividades como estudiar, ir al cine, coleccionar diferentes objetos, oír música, ir a fiestas y bailes, darse apoyo en situaciones difíciles o realizar cualquier otra actividad que ayude a desarrollar la curiosidad, la imaginación, la inteligencia y la disciplina.

Todo esto permitirá que el adolescente conozca diferentes personalidades y personas del sexo opuesto, antes de involucrarse en una relación sexual.

Adquirir la madurez emocional significa estar consciente y apto para vivir plenamente su sexualidad.

La ética en la educación sexual

A partir de Aristóteles, ética, del griego *éthos*, significa modo de ser, carácter. Lo ético comprende las disposiciones del hombre en la vida, su carácter, sus costumbres y su moral; ética es carácter en el modo de ser o forma de vida que vamos adquiriendo, apropiando e incorporando a lo largo de nuestra existencia.

La palabra moral proviene del latín *moralis*, equivalente del griego *éthos*. Moral quiere decir carácter o costumbre, en cuanto algo que ha sido adquirido y ya no tiene el sentido de estructura originaria.

El sistema de normas, reglas o deberes que regula las acciones de los individuos entre sí es lo que llamamos moral.

La ética tiene como propósito preguntarnos si somos capaces de atrevernos a hacer y ser lo que queremos, en cambio la moral se preocupa por el qué debemos hacer.

Este tema se aborda pues se considera de gran importancia para, de alguna manera, poder entender el porqué de los diferentes cambios que presenta el adolescente, no sólo físicos sino emocionales, tomando en cuenta que la mayoría de nosotros no lo trabajamos normalmente y desconocemos todo aquello a lo que se refiere o abarca la ética en la educación sexual..

La ética envuelve nuestro comportamiento a lo largo de toda una vida en la medida en que se pregunta por la conducta de los individuos en la sociedad, la cual está regulada por una serie de principios morales.

Al ir construyendo nuestro propio modo de ser, nuestra forma de vida concreta, vamos conformando nuestro carácter, o sea la personalidad que hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestra existencia. Todo esto nos lleva a lo que es la ética, ya que ésta significa carácter, modo de ser.

Del mismo modo que la ética, la moral quiere decir carácter o costumbre. Se llama moral al sistema de normas, reglas o deberes que regula las acciones de los individuos entre sí. La moral es histórica, ya que tiene vigencia en una comunidad, en el momento histórico en que responde al imperativo de regular tanto el comportamiento como las costumbres del modo en que ella lo hace. No tenemos una esencia determinada y fija para toda la vida y en todas las épocas, nos construimos a nosotros mismos en cada momento histórico.

En una comunidad rural, la moral juega un papel muy importante, pues las tradiciones y costumbres que en ella rigen son muy apegadas a la religión, por lo que es mal visto o juzgado por la sociedad aquella o aquellas personas que no respetan las reglas de la sociedad de esa comunidad, ya que cada uno de los habitantes es sujeto y objeto de observación por la sociedad en cuanto a sus actos, por lo que la moral tienen un carácter histórico, ya que se relaciona con el tiempo, la manera en que producimos y cómo nos interrelacionamos con el mundo.

De esta forma, si una chica adolescente tiene libertad para hacer lo que ella desee, así como para elegir sus amistades y forma de vivir, es mal vista por la sociedad quien la condena por sus actos y forma de vivir y de cierto modo la van restringiendo. Desgraciadamente, aún en nuestros días, existen personas que no cuentan con una preparación educacional para poder entender los cambios que sufre día a día nuestra sociedad y a la cual hay que respetar, así como dar orientación a los adolescentes, ya que gracias a la falta de comunicación padre-hijo, es que los jóvenes cometen tantos errores como el casarse a edad temprana, consumir drogas o dedicarse a la vagancia.

En la comunidad donde laboro ocurrió un caso en el que una chica de 14 años se fue con el novio. La mamá de ella se presentó a la escuela para pedir consejo a la directora quien, después de escucharle, le aconsejó que era mejor que recogiera a su hija, pues el novio era mayor que ella y se iba a trabajar a Estados Unidos; pero la respuesta de la señora fue que no podía hacerlo ya que la gente de la comunidad se iba a burlar de ellos y que además ya para qué la quería ella en su casa. Esta chica es la mayor de 5 hijos, su padre sólo está con ellos por temporadas pues trabaja en Estados Unidos.

Ante esta forma de actuar tanto de jóvenes como de los padres de familia, nos damos cuenta de que hace falta la comunicación padre-hijo, ya que si la hubiera los jóvenes pensarían mejor las cosas y no cometerían tantos errores.

La libertad es aquélla que nosotros mismos inventamos y creamos y es la que constituye nuestra propia estructura de ser. Pero también tenemos que aceptar que toda libertad tiene sus límites pues poseemos un cuerpo, pertenecemos y vivimos en una comunidad, nacemos en una familia y un círculo social, hemos recibido una educación, adquirido un carácter, una psicología, por lo que nuestra situación es el punto de partida de nuestra libertad.

El cuerpo es nuestra parte absolutamente natural; en él residen las necesidades básicas y más antiguas y casi siempre en él se localizan las mayores resistencias para aceptar modificaciones culturales. En el cuerpo se localizan el miedo, el temor y el impulso de autoconservación. Así, el uso mismo del cuerpo también lo determinan las normas morales: la actividad sexual está regulada por principios socialmente impuestos.

A pesar de que la actividad sexual se regula por principios socialmente impuestos, al adolescente no le va a interesar esto si no cuenta con una educación sexual que le permita entender y comprender todo lo que ello implica así como las responsabilidades que se deben tener, ya que a falta de esta educación sexual, los jóvenes de entre 13 y 15 años son los más afectados por no medir las consecuencias y obedecer sólo a un impulso de su cuerpo. Considero que a pesar de tanta publicidad en televisión, radio, revistas, folletos, etc., más que estar dando una información, se debe de dar una educación no sólo a los adolescentes, sino también a los padres de

familia, ya que son ellos quienes más sufren con sus hijos al no contar con la manera de comunicarse con ellos, y esto es debido a la falta de preparación de los padres.

Para apoyar a los padres de familia, el programa *Escuela de Padres* es una oportunidad que tienen ellos de comentar en grupo y con una persona capacitada sobre este tipo de problemas, ya que en las pláticas que ellos van a impartir, se cuenta con temas relacionados con la sexualidad. Desgraciadamente, en una comunidad rural, donde la mujer apoya a su esposo en las labores del campo, es mínima la asistencia a recibir estas pláticas, pues siempre está ocupada en sus labores y no tiene tiempo para asistir a la escuela para recibir este tipo de orientaciones que le servirían de mucho en el trato con sus hijos y con lo que podrían apoyarlo y ayudarlo escuchándolo y dando consejos, en un plano de amigos, sin que ellos piensen que es una orden o un regaño el que van a recibir.

Otro límite de la libertad lo forma la *psique*, pues en ella se forma el carácter, se originan los complejos, residen los límites de la inteligencia, la conciencia de la situación y la conciencia moral, donde se ubican la culpa y los remordimientos.

El psicoanálisis freudiano es una de las escuelas que más aportaciones ha efectuado en el terreno de las relaciones entre la *psique* y la moral. Algunos de los conceptos que utilizaremos son el *ello*, el *yo* y el *super yo*.

El *ello* está completamente ligado al cuerpo y en él adquieren expresión psíquica los instintos surgidos de la organización biológica. Aquí se encuentran toda la serie de impulsos que tenemos como la necesidad de comer, el instinto de conservación, la pulsión sexual (la *libido*), los impulsos

agresivos, etc., a partir de los cuales actuamos como seres puramente naturales. Ellos se rigen por el principio del placer, por medio del cual tratamos simplemente de satisfacer nuestras necesidades de manera inmediata.

El yo, aun cuando sigue guiado por el principio de la búsqueda del placer, aprende los obstáculos que debe librar para alcanzarlo y actúa conforme al principio de la realidad. En el intento de responder a los impulsos sin llegar a la autodestrucción, aparece el yo como intermediario entre el *ello* y el mundo exterior.

Como hemos visto, no debemos actuar como seres puramente naturales ya que, como anteriormente dijimos, nosotros nos transformamos y creamos un mundo social y cultural. De esta forma podemos obedecer y educar los impulsos que tenemos y no actuar simplemente por satisfacer nuestras necesidades.

El *super yo* transmite los modos de defendernos frente al medio y refleja los diferentes modos de convivencia dentro de una determinada sociedad. El *super yo* es una de las instancias de la conciencia moral y se rige por el principio de actuación y reprime las acciones del yo contrarias a las normas vigentes.

La historia conecta nuestro pasado con nuestra circunstancia actual y de ella derivamos nuestra ética y sus posibilidades.

La historicidad es la calidad de incorporar a nuestra individualidad los factores históricos como la tradición, la moral, la economía e, incluso, los valores prevaletentes en nuestras familias. La historia de la comunidad es la

que va a aceptar o rechazar nuestra libertad, pues a ésta la conforman la tradición, la educación familiar, la moral, la economía y la política, así como las relaciones de la sociedad a la que pertenecen con la historia en general.

Si no respetamos cada uno de los roles que nos impone la sociedad entonces estamos rompiendo las reglas y de la misma forma rechazados por nuestra actitud y comportamiento. Éste es uno de los grandes retos a los que se tienen que enfrentar los adolescentes, ya que es en este lapso de la adolescencia cuando aún no pueden encontrar una identidad y se enfrentan ante varios conflictos tanto familiares, amorosos, afectivos, etc., que ellos actúan de manera que creen es correcta, pero no es aceptada por la sociedad de la comunidad, quien los rechaza y señala como rebeldes, irrespetuosos, bandoleros, antisociales, etc.

Todo lo anterior es debido a que al vivir en sociedad nos encontramos con una serie de normas morales y deberes impuestos frente a los cuales tenemos que aceptar nuestras acciones, nuestro comportamiento, pero que también podemos desobedecerlos o transgredirlos. Cada uno de nosotros es quien elige entre cumplir o no determinada regla de conducta, y es de esta forma como vamos creando nuestra propia existencia y éstas a su vez nos van constituyendo un determinado modo de ser, el que tratamos de mantener a lo largo de nuestra vida y con el cual nos comprometemos. Pero también, nuestras elecciones no son individuales, pues casi siempre implican a otros, por lo que son también sociales.

Al ser nosotros mismos quienes elegimos, somos responsables de los resultados a los que nos lleva nuestra decisión, y el ser responsables quiere decir ser conscientes de lo que estamos eligiendo y comprometiéndonos ante éste. Así, nuestras elecciones y decisiones a partir de las cuáles

realizamos nuestros actos, son las que nos van construyendo como mentirosos o veraces, cobardes o valientes, honrados o criminales.

Todo esto es a lo que se va a enfrentar el adolescente, por lo que debe ser orientado y educado para enfrentar tal o cual situación pues, de sus decisiones tomadas, depende la formación de su identidad, así como su desenvolvimiento ante la sociedad.

Sobre todo en una comunidad rural, donde todavía las personas adultas son gente que no convive con sus hijos, que por tener que realizar tareas en el campo, no platican con ellos, no los escuchan ni los aconsejan, no los guían y ni los orientan para que entiendan el proceso que se está dando tanto en su cuerpo como en su forma de pensar. Otra causa que lo impide es que, en la comunidad, los padres de familia emigran a trabajar a Estados Unidos y son únicamente las madres de familia quienes se quedan a cargo de los hijos y de su hogar, entonces tienen que hacerla de papá y mamá a la vez, y no son capaces de enfrentar a sus hijos en sus problemas que se presentan por la etapa que están pasando. Siempre que sus hijos se acercan a ellas, para hacerles una pregunta sobre alguna duda que tienen, les contestan que están cansadas, que vayan con sus tías, o también que para eso están los profesores.

Los valores también forman parte de nuestra sociedad, pues aparecen como cualidades que incorporamos porque queremos que sean, ya que nos son necesarias para satisfacer nuestro deseo, que no es sino nuestro vacío provocado por nuestro desajuste frente a la naturaleza, que requiere ser llenado por los valores que se añaden al mundo natural.

Otra característica importante de los valores consiste en que se presentan distribuidos en escalas que los jerarquizan de inferiores a superiores, dictadas por la preferencia. Las sociedades también poseen sus escalas de valores, las cuales se establecen según la situación específica de cada una de ellas. La posibilidad de afirmarnos como libres implica también la posibilidad de creer otros valores, distintos de los ya establecidos.

El adolescente también crea su propia escala de valores, entre los cuales para él, sin duda, el más importante es la libertad para realizar tal o cual actividad. Ser libre implica para él, tener acceso a todas las cosas sin que nada ni nadie se lo impida, ni dar cuenta de nada, usar la vestimenta que él prefiera, etc.

Así, la obligación creada no es un límite de la libertad, sino nace de ella aunque para limitarla. Sin embargo, ésta, al convertirse en obligación cotidiana o impropia, aparece como constricción. La constricción es la forma de la obligación que limita mi deseo externamente a mi voluntad y éste es el tipo de obligación que funciona de tres formas distintas: moral, jurídica y religiosa.

- La obligación moral es el conjunto de deberes que les son exigidos a los individuos por su sociedad; por tanto, es una obligación constrictiva, porque no es elegida voluntariamente por nosotros y pretende limitar nuestra voluntad en determinados sentidos.
- La obligatoriedad jurídica se caracteriza por atender a la conservación de la sociedad y es uno de los aparatos de control del Estado. Se ocupa en especial por los resultados de la acción y,

además de ser constrictiva, aplica la coacción externa al penalizar o sancionar a quien transgrede la ley.

- La obligación religiosa parte de un supuesto distinto de las anteriores, pues cree en la existencia de una instancia superior, trascendente o divina, que interviene en la vida de los individuos y les dicta las reglas que deben obedecer, ya que son criaturas de dicha instancia. Esta es el único sujeto creador de valores y no los individuos sociales quienes están sujetos a cumplir obligatoriamente los deberes derivados de su fe.
- La obligatoriedad ética apunta a la posibilidad de afirmarnos siempre como distintos de las cosas y de los entes puramente naturales, es decir como seres libres y creadores de valores.

Al analizar la obligatoriedad hemos llegado a una distinción muy importante para la ética. O bien nuestra voluntad se obliga a determinados actos o formas de conducta, por considerar que es lo debido, o bien actuamos esperando recibir premios o evitar castigos.

La voluntad autónoma implica elegir determinada acción no de acuerdo con factores ajenos o impuestos, sino de conformidad con nuestra particular obligación ética.

Las obligaciones éticas tienen otra característica: se fundan en el riesgo. La transvaloración sólo se realiza sobre la base de arriesgar los valores ya establecidos que nos determinan, y nos arriesgamos de dos modos: por un lado, arriesgamos la situación que pretendemos transformar y, por otro, nos arriesgamos nosotros mismos.

La moral pretende que los valores permanezcan y se mantengan sin ser modificados; sin embargo, nos encontramos en un mundo en constante cambio, donde la moda va y viene, se hacen inventos y experimentos que no estamos seguros de que resulten positivos, por lo tanto, si no se arriesga no vamos a afirmar nuestra libertad.

Cada uno de nosotros interioriza o asimila desde la infancia las normas que la educación familiar, la escuela y las relaciones sociales en general refuerzan a lo largo de nuestra vida, así se va conformando la "conciencia moral", o sea, la apropiación de las normas de manera inconsciente. De esta forma se va constituyendo en nosotros mismos una especie de "policía" o "voz interior" que nos dice siempre cómo actuar, vigila que no transgredamos el orden y que no es más que la representación interior de la autoridad social externa.

Por lo que nos reprime, nos reprende, nos castiga. El castigo se traduce en la conciencia, en el surgimiento de sentimientos de culpa, los remordimientos y el arrepentimiento provocados por la creencia de no haber actuado acatando las normas establecidas.

Considero que esto pasa en el adolescente cuando ya ha encontrado su identidad, cuando ya actúa consciente de todos los riesgos, y es cuando detenidamente recapacita sobre los actos del pasado y se arrepiente de ellos y hasta llega a sentir culpa de algún hecho ocurrido y que tuvo consecuencias graves. También, muchas veces, esto lo lleva a acercarse a la religión, que es la creencia en fuerzas o entes sobrenaturales y que propone al hombre ciertos tipos de comportamiento, determinada forma de vida y que postula una serie de normas de conducta que los individuos tienen que observar y cumplir.

Se recurre a la religión como un escape a los problemas y con la convicción de que allí se van a terminar esos sentimientos de culpa.

Moral sexual

La vida de las grandes ciudades ha contrapuesto una sexualidad abierta, que se advierte tanto en los puestos de periódicos como en los anuncios panorámicos y en la televisión, con la moral tradicional, herencia de los valores judeocristianos.

Se ha probado claramente que la actividad sexual condiciona, en gran medida, el desarrollo total del individuo, pues influye en nuestro comportamiento y en el resto de nuestras actividades, por lo que reprimirla o negarla impide la realización plena de nuestra vida.

La moral expresa las necesidades de un orden social dado y, en esta medida, regula la actividad sexual de tal manera que permite el funcionamiento y el mantenimiento de dicha organización, para lo cual es necesario crear un determinado tipo de carácter en los individuos que haga posible su integración en la sociedad.

Por tal motivo, debemos de educar sexualmente a los jóvenes, no solamente en la escuela sino desde el seno familiar, pues la familia nos inculca una serie de principios morales que regulan nuestra sexualidad y, según estudios psicoanalíticos, tal forma de regulación sexual va formando un carácter más propenso a la obediencia y al sometimiento que a la creación de una individualidad autónoma y libre que busque la más plena satisfacción de sus necesidades.

Esto aún es respetado y aceptado por la gran mayoría en las comunidades rurales, ya que obedece a la orden de que la sexualidad sólo puede ejercerse en la vida matrimonial, por lo que muchas jóvenes lo que hacen es irse con el novio y de esta forma ejercen su vida sexual y al mismo tiempo adquieren la obligación del matrimonio, el cual es una gran responsabilidad en jóvenes de 14 a 16 años, que muy prematuramente han adquirido este compromiso, que no han sabido disfrutar de su adolescencia ni desenvolverse profesionalmente.

Gran parte de culpa la tienen los padres de familia, pues son éstos quienes no permiten el desenvolvimiento de sus hijas al negarles el acceso a la educación secundaria y aún más a la profesional, ya que siguen con la tonta idea de que la mujer es quien solamente debe prepararse para el matrimonio y el hogar y, por lo tanto, no tiene sentido el gastar en una educación que no les va a servir de nada. Por este motivo, considero que es esta la razón por la que los jóvenes buscan otra salida para tener, de algún modo, un tipo de libertad, mas sin embargo, lo que sucede es que adquieren un compromiso con más responsabilidades y que les va a enfrentar a grandes conflictos que les llevarán a arrepentirse de lo hecho.

Nuestras sociedades neoliberales, basadas en el consumo, han descubierto que el sexo es el mejor vendedor de autos y jabones, por lo que nos controlan no por medio de la represión, sino de la seducción, con base en una moral permisiva y hedonista que valoriza el disfrute, el goce, el deseo y su satisfacción inmediata.

Todo este tipo de publicidad y el acceso a ellos hace que a muy temprana edad se despierte en el niño el interés por conocer su cuerpo y el del sexo opuesto, provocando también el aceleramiento del desarrollo de sus

partes genitales al querer experimentar lo observado o leído. Ya los niños hacen varias preguntas, relacionadas con el sexo, que los adultos no podemos andar con rodeos o sacar vuelta a las respuestas, ya que día a día nos sorprenden con todo lo que saben y únicamente nos están utilizando para ver si los adultos somos capaces de dar una respuesta que disipe sus dudas.

Por lo tanto, se necesita dar una educación sexual de calidad, sin tabúes ni prejuicios, en donde si no se acepta, por lo menos se comprenda la forma de ser, de pensar y actuar de las personas, como el entender el caso del aborto, la homosexualidad y la cruzada antitabaco.

Para esto es necesario conocer todo aquello que la ética nos proporciona, pues ella puede ayudarnos a elegir ya que no nos impone rígidamente una elección.

2. La ética y sus preguntas

Cuando hacemos filosofía estamos ya viviendo y tratando de responder a una problemática en una situación y en un mundo determinados que tratamos de explicar. En cambio la ética se vincula con nuestro comportamiento a lo largo de toda la vida, en tanto se pregunta por la conducta de los individuos en sociedad, la cual está regulada por una serie de principios morales.

Antes de hacer filosofía o de pensar un tema filosófico, hemos decidido ya en buena parte la manera de comportarnos en la vida.

A la ética le interesa el comportamiento de los individuos en sociedad para lo cual tendrá que analizar las morales vigentes en cada comunidad o grupo social, investigar su origen y ocuparse de ver si ese producto de nuestra actividad creadora efectivamente responde a las necesidades de los miembros de la colectividad. La ética, por un lado, describe nuestro comportamiento en relación con la moral establecida y analiza y critica a esta última; por otro, intenta proyectar un horizonte que abra distintas posibilidades de relación social.

La ética se ocupa de nuestro comportamiento dentro de la sociedad pero, a diferencia de la moral, no prescribe el curso de nuestra conducta o nuestras acciones e incluso establece bases para criticarla. De allí que abra la posibilidad de comportamientos distintos de los de la moral establecida por una comunidad o por una sociedad. La ética puede ayudarnos a elegir, pero no nos impone rígidamente una elección.

¿Somos naturaleza o cultura?

A diferencia de los animales, que sólo actúan por instinto, somos creadores, transformamos nuestro entorno y así generamos cultura, la cual representa una síntesis de valores.

Lo primero que podemos señalar acerca de nosotros mismos, hombres y mujeres insertos en un mundo social, es que hemos rebasado el nivel natural, donde el animal satisface instintivamente sus necesidades y se relaciona de manera inmediata con su entorno. El animal no se detiene ante las cosas que encuentra. Una vez saciado su apetito, abandona el objeto

que colmó su necesidad. *"Para explicar las necesidades sexuales del hombre y del animal supone la biología la existencia de un instinto sexual"*.¹⁶

Nos distinguimos de los animales justo porque nuestras posibilidades de sobrevivencia suponen dominar la naturaleza y transformarla socialmente por medio de una actividad práctica, el trabajo, con el cual se producen medios de vida para la subsistencia. Esto implica no sólo la creación de un mundo distinto del natural, sino también la aparición de un ente que se transforma y se produce a sí mismo pues, además de ser parte de la naturaleza, es y crea cultura.

El mundo cultural –la política, la economía, la organización social- que se construye a partir de la transformación de la naturaleza es el que en cada momento histórico se nos presenta como distinto y es el que tratamos de interpretar y comprender con mayor urgencia.

Cuando tratamos de explicar y dominar la naturaleza, pretendemos tener seguridad frente a ella; tal es el origen del mito, la religión, el arte, la filosofía y la ciencia.

La filosofía, la religión, la ciencia y el arte no tienen su origen únicamente en la razón sino que nacen de necesidades emocionales y afectivas. La desconfianza en la razón, incluso, es el origen de la mística y de la filosofía llamada tradicionalista.

¹⁶ *Ib.*, p. 1172.

La dimensión de nuestros actos

A la construcción de nuestro propio modo de ser, de nuestra forma de vida concreta, es a lo que llamamos "estructura ética" del comportamiento.

En el acto animal existe un ajustamiento completo con el medio en que actúa; sus instintos le dictan cómo actuar en cada caso. Nosotros, ante un estímulo, ignoramos cómo actuar; sabemos únicamente que tenemos que actuar. Dentro de ciertas posibilidades, todas "irreales", hemos de elegir una y hacerla real. Esta es una primera dimensión de nuestra libertad, a la que llamaremos ontológica, pues se refiere a nuestra específica estructura de ser, distinta a los demás seres vivos. Tenemos que considerar la realidad antes de actuar en ella; esto significa moverse en la "irrealidad" en la cual nos formamos un esquema del acto y elegimos las maneras de llevarlo a cabo.

A diferencia de los entes puramente naturales, no estamos completos si nos limitamos a una existencia sólo física y biológica. Tenemos que completarnos, creando un mundo distinto y construyéndonos a nosotros mismos. Nuestra vida no está dada por potencias extrañas, pues la conquistamos, encontramos, logramos y adquirimos lentamente por medio de nuestras acciones. Estas se dirigen a fines posteriores, con lo cual la naturaleza se transforma en cultura y la creación de la vida de cada individuo en existencia social.

Esta acción libre, que rebasa el plano meramente natural, implica lo que llamaremos "constitución ética de nuestra conducta", por lo que entendemos a la ética no sólo como la reflexión en torno al comportamiento de los individuos en sociedad, sino también como la estructura de ser que hace que nuestros actos sean radicalmente distintos a los de los demás entes.

A partir de Aristóteles, ética significa modo de ser, carácter. Esta es la traducción original de la palabra griega *éthos*. Lo ético comprende las disposiciones del hombre en la vida, su carácter, sus costumbres y su moral; ética es carácter, pero no en el sentido psicológico o biológico de "temperamento", dado en las estructuras de la especie o nacido con nosotros para toda la vida, sino en el modo de ser o forma de vida que vamos adquiriendo, apropiando e incorporando a lo largo de nuestra existencia.

Es el hábito, la repetición de actos iguales, el que, en el comportamiento, nos forma el carácter, es decir la personalidad que hemos conquistado a través de la vida, lo que hemos hecho de nosotros mismos. Aquí encontramos un círculo. El carácter o la estructura ética nace de la repetición de actos iguales y ésta, a su vez, se convierte en el principio interno de nuevos actos.

Vigilar y castigar (moral y moralidad)

La moral es la serie de reglas que la sociedad exige que observemos dentro de ella; somos morales cuando vivimos en concordancia con las costumbres de nuestra comunidad. Quien viola estas reglas es condenado por la sociedad a separarse o marginarse de ella, por lo menos.

La palabra moral proviene del latín *moralis*, equivalente del griego *éthos*. Moral quiere decir carácter o costumbre, en cuanto algo que ha sido adquirido, y ya no tiene el sentido de estructura originaria.

El sistema de normas, reglas o deberes que regula las acciones de los individuos entre sí es lo que llamamos moral.

La sociedad es el origen de la moral. Las reglas morales representan necesidades sociales y colectivas, por lo que también son el origen del derecho, el cual aplicará la coacción y la pena con el fin de que se cumplan las leyes.

La moral carece de universalidad, pues las reglas morales vigentes en un lugar y tiempo determinados no lo son en otros donde las necesidades de la sociedad son distintas. La moral tiene vigencia en una comunidad en el momento histórico en que responde al imperativo de regular el comportamiento y las costumbres del modo en que ella lo hace. Cuando esas necesidades cambian, la moral se modifica o incluso es sustituida por otra.

Las morales deben adquirir una cierta independencia de la sociedad que les dio vida. Si una moral permanece en cercanía con la sociedad que la hizo nacer, carecería de la fuerza necesaria para ser respetada por los individuos.

La moral no sólo es el conjunto de normas, reglas o deberes que impone una sociedad, sino también la serie de actos que se realizan de acuerdo con estas normas, a lo cual llamamos moralidad. La moralidad es el conjunto de relaciones afectivas, de actos concretos que cobran un significado moral respecto a la moral dada.

La sociedad confiere a las reglas morales el estatuto de universalidad, es decir validez en cualquier tiempo y lugar, y de ese modo obliga a cumplirlas. Así es como las asimilamos e interiorizamos. La moral es la manera cotidiana en que se viven las normas, es decir la serie de actos afectivos tal como se realizan a diario.

Los caminos de la ética

La ética, a diferencia de los métodos de estudio de otras disciplinas, se aproxima al comportamiento de los individuos a través de la historia y la cultura.

Cuando la ética necesita enterarse de algún dato referente a otra disciplina, recurre a la ciencia específica que lo estudia para informarse; así, se relaciona con otras ciencias particulares como la psicología, la sociología, el derecho, la política, la antropología, etc., pero sin limitar su interpretación a uno de estos ámbitos, pues sería caer en un "reduccionismo", ya sea economicista, psicologista o de algún otro tipo. La ética tiene un campo específico y un propósito propio y son éstos los que la orientan en la elección de los caminos para acercarnos a la problemática que nos ocupa, por lo que sería absurdo adoptar métodos que no le son propios.

En cuanto a nuestro ser moral, no tenemos una esencia determinada y fija para toda la vida y en todas las épocas, sino que nos construimos a nosotros mismos en cada momento histórico. No podemos considerarnos a nosotros mismos como si fuéramos un "objeto" o una "cosa" ya terminados e inmutables y, por lo tanto, es imposible usar en esta investigación los métodos propios de las ciencias naturales y exactas que se ocupan de objetos.

Para abordar los problemas de la ética no podemos recurrir a los métodos objetivos de las ciencias naturales, pues nosotros mismos somos objeto y sujeto de la observación de nuestros actos. Por eso, es necesario tener presente nuestro carácter histórico, social y cultural.

Historicidad de la moral

La moral tiene también un carácter histórico porque se relaciona con el tiempo y con la manera en que producimos y nos interrelacionamos con el mundo.

Podemos centrar el movimiento histórico en cuatro ejes fundamentales ligados entre sí:

- 1° nos enfrentamos a la naturaleza, la transformamos y traducimos los elementos necesarios para nuestra sobrevivencia;
- 2° para llevar a cabo esa transformación, hemos establecido una serie de relaciones sociales, adecuadas a los modos en que producimos los elementos indispensables para subsistir;
- 3° reproducimos y ampliamos, de este modo, nuestras necesidades;
- 4° esta serie de elementos nos colocan ante el mundo cultural y social donde vivimos y del cual somos creadores.

Cuando decimos que la moral es histórica, nos referimos a una cuestión muy precisa.

En la medida en que estas normas y ordenamientos son creados por la propia *praxis* social, también varían según las necesidades.

Podemos afirmar que la moral se modifica de acuerdo con los diversos cambios registrados en los múltiples ámbitos de la vida social.

No existe una moral ahistórica, pues inclusive la moral que deriva de la fe o la dictada por un ser supremo se liga también con un momento histórico peculiar donde la relación con el mundo está determinada por necesidades de esa índole.

3. La libertad

Nuestra libertad es ontológica porque nuestro modo de ser constituye la posibilidad de crearnos a nosotros mismos y de transformar el mundo.

La libertad es nuestra estructura de ser que se da para una conciencia y la implica. Somos libres cuando tenemos conciencia de que somos nosotros quienes actuamos, lo que supone una existencia real y concreta que elige, dentro de un orden social que establece normas y deberes que permiten la relación social entre individuos. En este sentido, nos autodeterminamos.

La situación: límites corporales de la libertad

Nuestra libertad no se manifiesta en abstracto. Se presenta en una situación concreta pues pertenecemos, al menos, a una familia, a una sociedad o a algún grupo de semejantes.

La libertad viene a ser distintiva de nuestro modo de ser, no existe en el vacío, no es una abstracción; se halla en el mundo real y define nuestra existencia concreta. Poseemos un cuerpo, vivimos en una comunidad, nacemos en una familia y un círculo social, hemos recibido una educación, adquirido un carácter, una psicología. Somos una libertad situada.

Mi situación la compone mi cuerpo; mi constitución, la historia de mi sociedad; mi historia individual, mi sociedad y mi mundo. Mi situación es el punto de partida de mi libertad. Es a partir de mi situación como mi libertad se desarrolla y como ésta encuentra sus límites y el círculo de posibilidades entre las cuales puedo elegir. El cuerpo, junto con la psique y la historia, es uno de los tres elementos de la situación que, en conjunto y de cierta manera, engloba a los demás.

El cuerpo es nuestra parte absolutamente natural. Es el enlace con el mundo físico y forma la base sobre la cual se constituyen todas las otras posibilidades de nuestro ser. Sólo existimos sobre la base de nuestro cuerpo pues sin éste no somos.

En el cuerpo residen las necesidades básicas y más antiguas, y casi siempre en él se localizan las mayores resistencias para aceptar determinadas modificaciones culturales. Es en el cuerpo donde se localizan el miedo, el temor y el impulso de autoconservación. El uso mismo del cuerpo también lo determinan las normas morales: la actividad sexual está regulada por principios socialmente impuestos.

Aunque más lentamente, nuestro cuerpo va sufriendo modificaciones derivadas de la cultura. La mirada con la que vemos nuestros cuerpos difiere también a lo largo de la historia.

La psique como límite de la libertad

En la psique se originan los complejos y se forma el carácter, allí también se ubican las culpas y el remordimiento.

La psique constituye el nivel intermedio entre el mundo físico, natural y el mundo cultural: la historia, la moral, los valores. Es el lugar donde se forma el carácter, se originan los complejos, residen los límites de la inteligencia, la conciencia de la situación y la conciencia moral, donde se ubican la culpa y los remordimientos.

El psicoanálisis freudiano es una de las escuelas que más aportaciones ha efectuado en el terreno de las relaciones entre la psique y la moral. Es en esta escuela que nos basaremos para describir nuestro aparato psíquico, constituido por el *ello*, el *yo* y el *super yo*.

El *ello* está completamente ligado al cuerpo, es decir a nuestra estructura biológica. En él adquieren expresión psíquica los instintos surgidos de la organización biológica; su contenido es todo lo congénitamente heredado y establecido. Aquí encontramos toda la serie de impulsos que tenemos, tales como la necesidad de comer, el instinto de conservación, la pulsión sexual, los impulsos agresivos, etc., a partir de los cuales actuamos como seres puramente naturales. Ellos se rigen por el principio del placer, por medio del cual tratamos simplemente de satisfacer nuestras necesidades de manera inmediata.

El *yo*, aun cuando sigue guiado por el principio de la búsqueda del placer, aprende los obstáculos que debe librar para alcanzarlo y actúa conforme al principio de la realidad.

En el intento de responder a los impulsos sin llegar a la autodestrucción, aparece el *yo* como intermediario entre el *ello* y el mundo exterior. La tarea del *yo* consiste en gobernar los movimientos voluntarios, aprender a conocer los obstáculos que se presentan en la realidad exterior, acumular en la

memoria las experiencias anteriores acerca de los mismos, evitar las dificultades y aprender a modificar el mundo exterior adecuándolo a su conveniencia. El yo frente al *ello*, domina las exigencias de los instintos y decide cuándo se les puede dar respuesta o cuándo es preciso aplazar ésta hasta que se produzcan circunstancias más favorables.

El *ello*, ligado completamente a cuerpo, responde al principio del placer; el yo actúa conforme al principio de realidad.

El super yo y la moral

En la psique, el *super yo* controla la relación del individuo con la sociedad y, consecuentemente, es el almacén de los valores de convivencia social.

El *super yo* transmite los modos de defendernos frente al medio, refleja las diferentes formas de convivencia dentro de una determinada sociedad y reprime las acciones del yo contrarias a las normas vigentes.

El *super yo* se rige por el principio de actuación, el cual funciona no sólo para asegurar la sobrevivencia del individuo, en la medida en que busca la mejor manera de satisfacer sus necesidades sino que, al mismo tiempo, cumple con la exigencia de mantener el tipo de comportamiento que posibilite la conservación y el control del orden social establecido.

El yo aparece como la sede de la angustia, el recinto del miedo. Se trata de una "pobre cosa" sometida a tres distintas servidumbres y amenazada por tres distintos peligros emanados respectivamente del mundo exterior, de la libido del *ello* y del rigor del *super yo*.

El *super yo* es una de las instancias de la conciencia moral: se rige por el principio de actuación y reprime las acciones del yo contrarias a las normas vigentes.

¿La historia como hazaña de libertad?

La historia conecta nuestro pasado con nuestra circunstancia actual; de ella derivamos nuestra ética y sus posibilidades.

La situación histórica en la que nos encontramos es el peso muerto que nuestra libertad puede aceptar o rechazar, pero si no adoptamos una posición frente a ella nos constituimos en cosas, pues negamos y ocultamos tal libertad. En este plano, el individuo y el género se interrelacionan.

A la historia, como parte integrante de la situación, la conforman la tradición, la educación familiar, la moral, la economía y la política, así como las relaciones de la sociedad a la que pertenecemos con la historia en general.

La historicidad es la cualidad de incorporar a nuestra individualidad los factores históricos como la tradición, la moral, la economía e, incluso, los valores prevalecientes en nuestras familias.

Elección, responsabilidad y compromiso

Nosotros constituimos nuestras propias existencias a partir de la elección que efectuamos en el momento de actuar.

Al vivir en sociedad, encontramos una serie de normas morales y deberes impuestos frente a los cuales tenemos que adaptar nuestras acciones, nuestro comportamiento, aunque también podemos desobedecerlos o transgredirlos. Es decir, en cada caso elegimos ya entre cumplir o no determinada regla de conducta.

Así, vamos creando nuestra propia existencia a partir de cada una de nuestras elecciones, las que a su vez nos van constituyendo un determinado modo de ser que tratamos de mantener a lo largo de nuestra vida y con el cual nos comprometemos. Por otra parte, nuestras elecciones no son individuales, ya que siempre implican a otros, por lo que son también, en última instancia, sociales.

Ser responsables quiere decir ser conscientes de lo que estamos eligiendo, comprometiéndonos ante lo que elegimos.

Nuestras elecciones, nuestras decisiones, a partir de las cuales realizamos nuestros actos, nos van construyendo como mentirosos o veraces, cobardes o valientes, honrados o criminales. Somos lo que hacemos de nosotros mismos a través de nuestras elecciones.

Entendemos por responsabilidad una elección efectuada conscientemente y sin coartar nuestra propia libertad, una vez considerado el paso de la historia, la salud del cuerpo y los limitantes de nuestra psique.

4. El juicio moral

Actualmente, ningún sistema de valores morales es homogéneo en toda una sociedad.

El problema del juicio moral nos lleva a hacernos una serie de preguntas: ¿qué es lo que se puede juzgar moral o inmoral, la elección o el acto?, ¿con base en qué puedo decir que un acto es o no moral?

En primer lugar, podemos decir que aquello que se juzga moral o inmoral es el resultado de la acción, así como la intención con que ésta fue realizada. Es decir, no se puede separar del juicio ni la intención con que se realiza el acto ni el resultado de éste, ya que ambos configuran el acto moral en su totalidad. No es posible juzgar un acto independientemente de la intención con que se realiza, aunque tampoco lo es juzgar la mera intención sin tener en cuenta los resultados efectivos de la acción.

¿Con base en qué puedo decir que un acto es o no moral? En una sociedad determinada, un acto se juzgará moral o inmoral si se ajusta o no a las normas propuestas por esa sociedad.

Los valores morales tradicionales están en crisis. Por eso, para un mismo acto existen distintas formas de calificación moral. Allí es donde la visión de la ética abarca un horizonte más amplio que evita la condena del acto o de la intención que resulta en un acto determinado.

Los valores

Querer cosas que no están dadas en la naturaleza es la condición de posibilidad de los valores.

En vez de realizar acciones puramente negativas y estar impelidos a consumir la naturaleza para subsistir, construimos un mundo distinto del

natural, en el cual concretamos posibilidades irreales, abriéndonos así a un mundo de valores.

Nuestro deseo no es sino un vacío provocado por nuestro desajuste frente a la naturaleza, que requiere ser llenado por los valores que se añaden al mundo natural.

Los valores aparecen como cualidades que el objeto no necesita para existir, pero que incorporamos porque queremos que sean, pues son necesarias para satisfacer nuestro deseo, el cual va más allá de la inmediatez natural.

Al dotar de valores al mundo, rompemos con la indiferencia de las cosas, pues al tener que elegir entre diversas posibilidades, lo haremos siempre en función de una preferencia.

La clasificación de los valores

Otra característica importante de los valores consiste en que se presentan distribuidos en escalas que los jerarquizan de inferiores a superiores, dictadas por la preferencia.

Una escala de valores responde a la pregunta ¿qué valores debo preferir o realizar de estos posibles que se me presentan?

Claro está que no existe una escala fina e inmutable de valores. La preferencia de unos valores sobre otros depende de la situación en la cual elijo. Por ejemplo, un artista colocará en lo más alto de su escala el valor

belleza. Las sociedades también poseen sus escalas de valores, las cuales se establecen según la situación específica de cada una de ellas.

Nos alimentamos de los valores de la misma manera como el animal se nutre de cosas externas naturales. Estos valores nos producen y nos conforman desde el momento en que nacemos pero, en la medida en que nuestra estructura se propone siempre deseos irreales, la posibilidad de afirmarnos como seres libres implica también la posibilidad de crear otros valores, distintos de los ya establecidos.

Los valores, entonces, son relativos, en el sentido de que cada sociedad crea los propios y, además, son históricos, pues cambian según la situación y el momento de que se trata.

La obligatoriedad moral

La constrictión es la forma de la obligación que limita mi deseo extremadamente a mi voluntad.

La obligación creada no es un límite de la libertad sino, inversamente, nace de ella aunque, de hecho, para limitarla. Sin embargo, ésta, al convertirse en obligación cotidiana o impropia, aparece como constrictión. La constrictión es la forma de la obligación que limita mi deseo externamente a mi voluntad. Este es el tipo de obligación que funciona, al menos, de tres formas distintas: moral, jurídica y religiosa.

La obligación moral es el conjunto de deberes que les son exigidos a los individuos por su sociedad; por tanto, es una obligación constrictiva, porque

no es elegida voluntariamente por nosotros sino todo lo contrario, pues pretende limitar nuestra voluntad en determinados sentidos.

La obligatoriedad jurídica tiene el mismo fundamento que la anterior, pero se caracteriza por atender a la conservación de la sociedad y es uno de los aparatos de control del Estado. Se preocupa en especial por los resultados de la acción y además de ser constrictiva, aplica la coacción externa, al penalizar o sancionar a quien transgrede la ley.

La obligación religiosa parte de un supuesto distinto de las anteriores, pues cree en la existencia de una instancia superior, trascendente o divina, que interviene en la vida de los individuos y les dicta las reglas que deben obedecer, ya que son criaturas de dicha instancia. Este es el único sujeto creador de valores y no los individuos sociales, quienes están sujetos a cumplir obligatoriamente los deberes derivados de su fe.

La obligatoriedad ética apunta a la posibilidad de afirmarnos siempre como distintos de las cosas y de los entes puramente naturales, es decir como seres libres y creadores de valores.

La obligación ética no asume la pasividad con que se acepta la obligación moral, jurídica o religiosa, parte de la posibilidad de crear valores distintos de los vigentes.

Autonomía y heteronomía de la voluntad

A pesar de que somos una libertad situada, nuestra voluntad puede hacernos actuar de manera distinta de la que imponen la sociedad y el *super yo*.

Al analizar la obligatoriedad hemos llegado a una distinción muy importante para la ética. O bien nuestra voluntad se obliga a determinados actos o formas de conducta, por considerar que es lo debido, o bien actuamos esperando recibir premios o evitar castigos.

Cuando la voluntad actúa en el segundo caso, decimos que su determinación es heterónoma; ello quiere decir que no actúa únicamente por sí misma, sino impulsada por elementos extraños a ella. Tal determinación de la obligatoriedad es propia de las obligaciones conservadoras: la moral, el derecho y las coligaciones religiosas.

Por el contrario, la voluntad puede funcionar determinada por sí misma, sin ser compulsa por causas extrañas a sí misma, es decir se autodetermina. En ese caso, las voluntades actúan obligadas éticamente.

La voluntad autónoma implica elegir determinada acción no de acuerdo con factores ajenos o impuestos, sino de conformidad con nuestra particular obligación ética.

El riesgo

A diferencia de la seguridad que proporcionan los valores *ad usum*, es decir los valores que se estiman vigentes y universales, las obligaciones éticas se fundan en el riesgo.

Las obligaciones éticas tienen otra característica: se fundan en el riesgo. La transvaloración sólo se realiza sobre la base de arriesgar los valores ya establecidos que nos determinan.

La moral, el derecho, los prejuicios y la tradición pretenden que los valores reguladores de la conducta de los individuos, en una situación histórica determinada, se mantengan sin modificación y se identifiquen con el poder conservador que reproduce lo establecido.

La transvaloración, capacidad de crear nuevos valores, es la reafirmación de nuestra libertad y la diferencia específica que nos separa de los seres naturales.

El policía que todos llevamos dentro (la conciencia moral)

La conciencia moral es la apropiación inconsciente de las normas sociales establecidas.

Todos los individuos, al vivir en sociedad, se encuentran ante una serie de normas, reglas o deberes histórica y socialmente establecidos. Cada uno de nosotros interioriza o asimila desde la infancia estas normas que la educación familiar, la escuela y las relaciones sociales en general refuerzan a lo largo de toda nuestra vida. De esta manera, se va conformando lo que comúnmente llamamos "conciencia moral". Y la apropiación de las normas se realiza de manera inconsciente. Así, se va constituyendo en nosotros mismos una especie de "policía" o "voz interior" que nos dice siempre cómo actuar, que vigila que no transgredamos el orden y que no es más que la representación interior de la autoridad social externa.

Por eso nos reprime, nos reprende, nos castiga. Aun cuando el castigo, en el plano moral, no implica una sanción o coacción externa, se traduce en la conciencia en el surgimiento de sentimientos de culpa, los remordimientos

y el arrepentimiento provocados por la creencia de no haber actuado acatando las normas establecidas.

La coacción que nos autoimponen la culpa y el remordimiento puede ser superada mediante una apertura creativa del yo.

Moral y religión

Aunque toda religión implica una moral, no necesariamente la moral se sustenta en una cosmovisión religiosa.

En la medida en que la moral regula el comportamiento de los individuos en sociedad, por fuerza se establecen relaciones entre ella y otras creaciones del pensamiento.

Casi desde sus orígenes, la moral y la religión se han encontrado íntimamente ligadas. Una de las primeras formas de explicación de la realidad fueron los mitos o religiones naturales, las cuales daban fundamento a las normas que regulaban la vida social.

Por religión entendemos, en un sentido muy amplio, la creencia en fuerzas o entes sobrenaturales; éstos serían el origen, la causa o el fundamento de todo lo existente, de todo lo real. Toda religión, además, propone al hombre cierto tipo de comportamiento, una determinada forma de vida, por lo que también postula una serie de normas de conducta que los individuos tienen que observar y cumplir.

La obligatoriedad de la norma deriva precisamente del hecho de que esta última ha sido dada, ordenada o impuesta por un ente suprahumano.

Toda religión, entonces, implica una moral, prescribe una forma de conducta. Sin embargo, no toda moral implica una concepción religiosa.

Aun cuando en sus orígenes moral y religión aparecen estrechamente ligadas, sus campos se han ido separando y delimitando a lo largo de la historia.

El fundamento de la moral encuentra en las necesidades de los individuos histórica y socialmente determinados. La moral, en este sentido, no es identificable con la religión.

5. Moral sexual, ¿salto mortal?

La vida de las grandes ciudades ha contrapuesto una sexualidad abierta, que se advierte tanto en los puestos de periódicos como en los anuncios panorámicos y en la televisión, como la moral tradicional, herencia de los valores judeocristianos.

No es sino hasta la aparición de las investigaciones freudianas, a principios del siglo XX, cuando se ha concedido importancia al estudio de nuestra actividad sexual, y justamente a raíz de los análisis efectuados en este campo se ha mostrado la influencia de la moral sobre la vida sexual. De acuerdo con estos descubrimientos, se ha concluido que la moral judeocristiana, históricamente prevaleciente en la cultura occidental, niega y reprime la sexualidad de los individuos a partir de una serie de principios que la limitan a su función reproductora dentro del matrimonio.

También se ha probado claramente que la actividad sexual condiciona, en gran medida, el desarrollo total del individuo, pues influye en nuestro comportamiento y en el resto de nuestras actividades, por lo que reprimirla o negarla impide la realización plena de nuestra vida.

Desde la infancia, la familia nos inculca una serie de principios morales que regulan nuestra sexualidad, sobre todo en el sentido de que ésta sólo puede ejercerse "oficialmente" en la vida matrimonial, por lo que es preciso reprimir nuestras necesidades de satisfacción sexual hasta ese momento.

Según lo han mostrado diversos estudios analíticos, tal forma de regulación sexual va formando un carácter más propenso a la obediencia y al sometimiento que a la creación de una individualidad autónoma y libre que busque la más plena satisfacción de sus necesidades. La represión sexual contribuye, de manera decisiva, a fortalecer el funcionamiento autoritario que se requiere para mantener un determinado sistema social, en la medida en que favorece la formación de individuos que se adaptan pasivamente al orden social establecido.

Sin embargo, nuestras sociedades neoliberales, basadas en el consumo, han descubierto que el sexo es el mejor vendedor de autos y de jabones, por lo que nos controlan ya no por medio de la represión, sino por la seducción, con base en una moral permisiva y hedonista que valoriza el disfrute, el goce, el deseo y su satisfacción inmediata. El cuerpo aparece desnudo, liberado de tabúes y sujeciones arcaicas, pero dentro de los límites de "el canal de las estrellas".

6. El adolescente y la libertad

Entrar en el mundo de los adultos significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño. Constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó con el nacimiento.

Los cambios psicológicos que se producen durante este periodo y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo.

Cuando el adolescente se incluye en el mundo con su cuerpo ya maduro, la imagen que tiene de su cuerpo ha cambiado, también su identidad, y necesita adquirir una ideología que le permita su adaptación al mundo y/o su acción sobre él para cambiarlo.

En este periodo fluctúa entre una dependencia y una independencia extremas y sólo la madurez le permitirá más tarde aceptar ser independiente dentro de un marco de necesaria dependencia. Al comienzo se moverá entre el impulso al desprendimiento y la defensa que impone el temor a la pérdida de lo desconocido. Es un periodo de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social.

Tanto las modificaciones corporales incontrolables como los imperativos del mundo externo que exigen del adolescente nuevas pautas de convivencia, son vividos al principio como una invasión. Esto lo lleva a retener, como defensa, muchos de sus logros infantiles, aunque también coexiste el placer y afán de alcanzar un nuevo status. También lo conduce a un refugio en su mundo interno, para poder reconectarse con su pasado y desde allí enfrentar el futuro. Estos cambios implican la búsqueda de una

*nueva identidad que se va construyendo en un plano consciente e inconsciente.*¹⁷

La pérdida que debe aceptar el adolescente al hacer el duelo por el cuerpo es doble: la de su cuerpo de niño cuando los caracteres sexuales secundarios lo ponen ante la evidencia de su nuevo *status* y la aparición de la menstruación en la niña y el semen en el varón.

Sólo cuando el adolescente es capaz de aceptar simultáneamente sus aspectos de niño y de adulto, puede empezar a aceptar en forma fluctuante los cambios de su cuerpo y comenzar a surgir su nueva identidad. Esta búsqueda de identidad ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales.

El adolescente se presenta como varios personajes ante los padres, más frecuentemente ante diferentes personas del mundo externo, que dan de él versiones totalmente contradictorias sobre su madurez, su bondad, su capacidad, su afectividad, su comportamiento e incluso sobre su aspecto físico.

Las fluctuaciones de identidad se experimentan también en los cambios bruscos, en las notables variaciones producidas en pocas horas por el uso de diferentes vestimentas.

¹⁷ Armida Aberastury y Mauricio Knobel. *La adolescencia normal*. Paidós. Buenos Aires-Barcelona-México, 1970. p. 16.

Los padres tienen dificultades para aceptar el crecimiento a consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan frente a la genitalidad y a la libre expresión de la personalidad que surge de ella. Esta incompreensión y rechazo se encuentran muchas veces enmascarados bajo la otorgación de una excesiva libertad que el adolescente vive como abandono y que en realidad lo es. Frente a esta actitud, el adolescente siente la amenaza inminente de perder la dependencia infantil en momentos en que esa dependencia es aún necesaria.

Sólo cuando su madurez biológica está acompañada por una madurez efectiva e intelectual que le permita su entrada en el mundo del adulto, estará equipado de un sistema de valores, de una ideología que confronta con la de su medio y donde el rechazo a determinadas situaciones se cumple en una crítica constructiva. Confronta sus teorías políticas y sociales y se embandera, defendiendo un ideal. Su idea de reforma del mundo se traduce en acción. Tiene una respuesta a las dificultades y desórdenes de la vida. Adquiere teorías estéticas y éticas. Confronta y soluciona sus ideas sobre la existencia o inexistencia de Dios y su posición no se acompaña por la exigencia de un sometimiento ni por la necesidad de someter.¹⁸

El desprecio que el adolescente muestra frente al adulto es, en parte, una defensa para eludir la depresión que le impone el desprendimiento de sus partes infantiles, pero es también un juicio de valor que debe respetarse.

La problemática del adolescente comienza con los cambios corporales, con la definición de su rol en la procreación y se sigue con cambios psicológicos.

En este mismo apartado, el autor menciona que

¹⁸ *Ibidem*, p. 18.

*debemos aceptar que la pérdida del vínculo del padre con el hijo infantil, de la identidad del adulto frente a la identidad del niño lo enfrentan con una lucha similar a las luchas creadas por las diferencias de clases: como en ellas, los factores económicos juegan un rol importante, los padres suelen usar la dependencia económica como poder sobre el hijo, lo que crea un abismo y un resentimiento social entre las dos generaciones.*¹⁹

El adolescente defiende sus valores y desprecia los que quiere imponerle el adulto, más aún, los siente como una trampa de la que necesita escapar.

*"El adolescente busca la solución teórica de todos los problemas trascendentes y de aquéllos a los que se verá enfrentado a corto plazo: el amor, la libertad, el matrimonio, la paternidad, la educación, la filosofía, la religión".*²⁰

La inserción en el mundo social del adulto es lo que va definiendo su personalidad y su ideología.

*"A más presión parental, más incompreensión frente al cambio, el adolescente reacciona con más violencia por desesperación y desgraciadamente es en este momento decisivo de la crisis adolescente cuando los padres recurren por lo general a dos medios de coacción: el dinero y la libertad".*²¹

También señala que en lo referente a esto, "son tres las exigencias básicas de la libertad que plantea el adolescente de ambos sexos a sus padres: la libertad en salidas y horarios, la libertad de defender una ideología y la libertad de vivir un amor y un trabajo".²²

¹⁹ *Ibid.*, p. 22.

²⁰ *Ib.*, p. 23.

²¹ *Ib.*, p. 29

²² *Ib.*, p. 29.

De estas tres exigencias los padres parecen ocuparse en especial de la primera: la libertad en las salidas y horarios, pero más profundamente este control sobre las salidas y horarios significa el control sobre las demás libertades: la ideología, el amor y el trabajo.

El adolescente de hoy está harto de consejos, necesita tener sus experiencias y comunicarlas, pero no quiere, no le gusta ni acepta que sus experiencias sean criticadas, calificadas, clasificadas ni confrontadas con las de los padres. El adolescente percibe muy bien que cuando los padres comienzan a controlar el tiempo y los horarios están controlando algo más: su mundo interno, su crecimiento y su desprendimiento.

Los padres necesitan saber que en la adolescencia temprana, mujeres y varones pasan por un periodo de profunda dependencia donde necesitan de ellos tanto o más que cuando eran bebés, que esa necesidad de dependencia puede ser seguida inmediatamente de una necesidad de independencia, que la posición útil en los padres es la de espectadores activos, no pasivos, y al acceder a la dependencia o a la independencia no se basen en sus estados de ánimo sino en las necesidades del hijo. Para esto será necesario que ellos mismos vayan viviendo el desprendimiento del hijo otorgándole la libertad y el mantenimiento de la dependencia madura.

Para hacer estos tanteos es necesario dar libertad, y para ello hay dos caminos: dar una libertad sin límites, que es lo mismo que abandonar a un hijo, o dar una libertad con límites, que impone cuidados, cautela, observación, contacto afectivo permanente, diálogo, para ir siguiendo paso a paso la evolución de las necesidades y de los cambios en el hijo.²³

²³ *Ib.*, p. 32.

CAPÍTULO III

A MANERA DE CONCLUSIONES

Podemos decir que es necesario que el niño, durante su educación primaria, esté educado en el tema de la sexualidad para que por medio de la comprensión de este tema, pueda afrontar y saber el porqué de los malestares presentados en él, tanto física como moralmente, al pasar de la niñez a la adolescencia.

Lo que se pretende no es sólo que el niño cuente con información, ya que ésta es fácil, para él, de adquirir, sino que sea una educación que lo guíe hacia el entendimiento del proceso por el cual va a atravesar, y que tiene que pasar para dejar de ser niño y formarse como un adolescente, con diferentes intereses que ya no están relacionados con el juego y la diversión, sino que ahora se interesará por otras actividades, que al mismo tiempo va a irse formando su identidad y su pensamiento estará ocupado en otras cosas como el amor, las fiestas, los deportes o el llegar a convertirse en delincuentes, alcohólicos o drogadictos, etc. Esto debe ayudarle a reflexionar, a ser dueño de sus actos y saber diferenciar entre lo que le conviene y lo que no.

La educación sexual es un proceso permanente de relación con el mundo. No podemos elegir si un niño recibirá o no educación sexual; ella de todas maneras se dará, buena o mala, en todo lo que el niño vea, escuche, haga, imagine, etc., y en la posición de los adultos de callar, negar, mentir, reprimir, alentar, informar, etc.

Lo que sí podemos elegir es cómo dar algunos aspectos de la educación sexual. Sin restarle importancia al papel de los padres de familia, el ambiente escolar proporciona oportunidades de convivencia y de aprendizaje que podrían ser aprovechadas a favor de un desarrollo integral, además de los aspectos académicos, abordaría las relaciones sociales, la sexualidad y las emociones en forma permanente y profunda.

Un programa de educación sexual, aparte de llevar información y despejar las dudas e interrogantes que se planteen debe, fundamentalmente, favorecer la comprensión de los procesos del desarrollo humano en todo su contexto físico, psicológico y social. Asimismo, debe crear sanas y ajustadas actitudes con respecto a la sexualidad en su marco personal y de interrelaciones si quiere contribuir al desarrollo humano y social.

Un programa de educación sexual no es solamente un curso de reproducción en el que se enseña cómo se conciben y cómo nacen los niños. Tienen una amplitud y unas aspiraciones mayores, ayudando a que los jóvenes incorporen la sexualidad más significativamente en su vida presente y futura, estimulando a que reconozcan la existencia de diferentes patrones para que puedan interactuar armónicamente con aquellos cuyas normas difieren de las suyas.

La aspiración de la educación sexual debe ser la de indicar las inmensas posibilidades de satisfacción y realización humana que ofrece la sexualidad ejercida en forma responsable y constructiva, y no en controlar o suprimir la expresión sexual.

La actitud del educador es muy importante, pues será a partir de ella que se determinará el propósito, el contenido y el método que utilice. Si tiene una actitud esencialmente negativa, sus mayores esfuerzos estarán dirigidos a limitar y reducir todas las expresiones de la sexualidad. Si, por el contrario, tiene una actitud esencialmente concreta, sus principales esfuerzos estarán dirigidos a propiciar la expresión de la sexualidad como un aspecto rico y real de la vida.

Algunas recomendaciones para el educador son:

- La educación sexual debe seguir líneas de desarrollo; debe estar de acuerdo con las necesidades e intereses de los niños y jóvenes según el momento evolutivo que atraviesen.

Los docentes debemos saber cuándo es el momento de dar tal o cual tema de sexualidad, pues en ocasiones los niños se muestran muy interesados e inquietos por aquello que observaron ya sea en los medios de comunicación, en su hogar o aquello que escucharon. Pero esto también debe ser considerado según el nivel en el que se encuentra el niño, además de cuidar de utilizar el lenguaje adecuado.

- Debemos partir de las necesidades, expectativas y consideraciones del grupo y no de un programa elaborado con anticipación.

Debemos tomar en cuenta que el programa fue elaborado considerando otro tipo de niños, el cual no corresponde a las características que presentan nuestros alumnos, pues sabemos que aunque se encuentren en una misma región, no cuentan con las mismas características, por lo tanto debemos de adaptarlo a nuestro grupo.

- Es muy importante estar preparado y tener amplios conocimientos sobre los temas de la sexualidad y las relaciones interpersonales.

Para poder hablar de sexualidad, es necesario que el que habla esté asumiendo su propia sexualidad, ya que esto implica definirnos como seres sexuales y aceptar que los niños y jóvenes tienen su propia sexualidad. La posibilidad de asumirse como un ser dotado de sexualidad es requisito indispensable para hablar con otros de su sexualidad.

Esto sólo se adquiere con base en el resultado de un proceso de reflexión sobre sí mismo, de la relación con sus alumnos y sobre los objetivos de su trabajo profesional.

- Desarrollar durante el programa una atmósfera sin tensiones, abierta y confortable. Fomentar la sinceridad en la expresión de las emociones. Crear un ambiente de respeto hacia los sentimientos y valores de cada uno, sin que esto implique una pasiva aceptación de ellos.

Al asumir el docente su propia sexualidad, tendrá la posibilidad de tomar una actitud nueva para abrir en las aulas los espacios donde se escuche realmente la demanda de los niños y se hable de ella como una cuestión muy importante, la cual merece respeto y a la que no se debe tratar de ocultar imponiendo el deseo del adulto.

- Ayudar a los estudiantes a comprender y tolerar diferentes actitudes éticas frente a la sexualidad, producto de la religión, la herencia familiar y el medio ambiente.

Debemos concientizar al niño en la formación de valores que sustentan la ética personal, ya que hemos visto como día a día se van perdiendo estos valores, los cuales debemos rescatar. Cuestionarlos y hacerlos reflexionar sobre lo que la religión opina acerca de la sexualidad para que ellos mismos obtengan sus propias conclusiones.

- Dejar un tiempo adecuado para las discusiones. Dejar que el grupo responda las preguntas planteadas, sobre todo las de los temas polémicos. No dominar la discusión, no imponer puntos de vista, ni los propios sistemas de valores.

No debemos ser tan tajantes con las inquietudes de los alumnos, debemos ser conscientes y dar tiempo a que ellos mismos debatan entre sí para que puedan llegar a sus propias conclusiones.

- ☐ Tomarse el tiempo suficiente para estar seguros de haber comprendido las preguntas.

Tampoco debemos presionar a los alumnos para dar contestación a alguna pregunta, ya que si se les cuestiona demasiado podemos caer en el error de que los niños contesten otra cosa y no quede clara la respuesta y, por consiguiente, se queden algunas dudas.

- ☐ Alentar a los estudiantes para que utilicen la terminología científica correcta.

Debemos concientizar a los alumnos para que utilicen el nombre científico de cada una de las partes de su cuerpo e indicarles que no deben usarse nombres no conocidos pues puede prestarse a malas interpretaciones.

- ☐ Garantizar a los estudiantes que el comportamiento sexual pasado no determina la conducta futura.

El niño debe comprender que no todo lo pasado tiene consecuencias catastróficas. En lo referente a su comportamiento sexual pasado, éste no afecta en nada su conducta futura, pues son etapas por las cuales debe pasar y las cuales ha experimentado, como por ejemplo la masturbación.

- ☐ Buscar medios para enfrentar el tabú y los mitos, ponerlos en discusión, descubrir sus raíces, valores y peligros.

Se pueden hacer equipos para realizar investigaciones con respecto a lo que es un tabú, mito, valores; confrontar lo investigado; debatir para, de alguna manera, encontrar sus raíces y ver la evolución de los mismos.

Educación sexual escolar

Dado que la sexualidad constituye una tendencia de una fuerza y de una importancia tal, que sus efectos por lo general afectan a más de una persona, no se conoce ninguna sociedad que haya dejado que la conducta sexual quede al arbitrio de los individuos. Todas las sociedades regulan la conducta sexual.

Además de los códigos específicos que los padres desean inculcar en sus hijos, hay valores comunes básicos para una sociedad democrática con los cuales las personas más sensatas estarían de acuerdo, independientemente de sus divergencias en otras esferas. Entre estos valores generales que pueden usarse como guía en la conducta sexual, están:

1. Respeto al valor básico, a la igualdad y a la dignidad de cada individuo.
2. Derecho a la autodeterminación de todos los individuos.
3. Reconocimiento de la necesidad de un esfuerzo cooperativo para el bien común.

¿Cómo se puede ayudar a los jóvenes que se enfrentan a los nuevos problemas? ¿Cómo ayudarlos a decidir respecto a su comportamiento y valores sexuales? Ante todo, dándoles toda la información posible sobre la sexualidad, permitiéndoles expresar y discutir todo lo referente a ella y alentándolos a explorar y valorar las alternativas que se presentan.

Si la escuela y la familia no asumen su papel educador con seriedad, la niñez y la juventud quedan a merced de la educación que obtienen azarosamente de la televisión, de la prensa y de publicaciones de bajo

costo, de la pornografía expuesta sin control, de las versiones que se transmiten jóvenes y niños entre sí y de las que les comunican otros adultos, que con frecuencia no tienen la información adecuada y a veces tampoco una actitud sana.

¿Por qué educación sexual?

Porque la base de la planeación familiar es la educación oportuna y la información suficiente que hacen posible una conducta sexual responsable. Un conocimiento elemental que cada niño debe aprender en la escuela de manera científica, clara y preciso, es la manera como se reproduce la vida humana y los diferentes factores que se relacionan con esa reproducción.

Porque es muy conveniente evitar el embarazo antes de los 20 años. Así se da tiempo a que la mujer y el hombre maduren como pareja no sólo en sentido biológico, sino también en lo social, en lo educativo y en lo económico.

Porque una gran proporción de los embarazos entre las mujeres muy jóvenes ocurre por ignorancia, imprevisión o irresponsabilidad.

Porque las deficiencias en la educación sexual de la juventud contribuyen a la proliferación de problemas sociales, entre ellos, la irresponsabilidad paterna y el niño abandonado que más tarde se convierte en niño de la calle, el aborto, los delitos sexuales, la violencia contra la mujer y su envilecimiento en la prostitución.

Porque la educación sexual es necesaria para disfrutar de salud sexual, un elemento muy importante en el bienestar de la persona y de la familia. La educación sexual consiste, sobre todo, en tener la capacidad de disfrutar la vida en pareja de manera satisfactoria y responsable.

La educación de la sexualidad es parte esencial en la formación integral del ser humano. Ésta debe darse a lo largo de toda la vida y ocupar un lugar relevante en la formación ética del individuo.

Lo que se pretende es que en un futuro las niñas y los jóvenes lleguen a ver la sexualidad con la misma naturalidad con la cual abordan otros temas. Para esto es necesario orientar satisfactoriamente tanto a maestros como a padres de familia para contribuir a la formación requerida, a fin de que éstos puedan desempeñar adecuadamente el papel que les corresponde en la escuela y en la casa, para que de alguna manera la sociedad pueda corregir y modificar las concepciones y prejuicios que hasta hoy día prevalecen.

Para poder lograr una formación plena en materia de sexualidad, ésta debe verse reflejada en el bienestar colectivo, ya que está relacionada con el respeto a los derechos de los niños y de las niñas, con la capacidad que tienen los y las jóvenes a vivir con plenitud y conciencia esta etapa de su vida; con hacer vigente la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, así como con la formación de valores que sustentan la ética personal y orientan el comportamiento ciudadano de cada quien.

Es necesario que las nuevas generaciones conozcan lo que es una educación sexual. Antes de actuar, que se formen un criterio sustentado en

valores y tengan una educación que les permita decidir con la responsabilidad que exige la verdadera libertad.

Iniciativa de solución

Considero que una buena estrategia para lograr que los padres de familia nos apoyen con sus hijos en la clase de educación sexual es la comunicación por escrito, ya que como se ha mencionado es difícil lograr que acudan a una reunión en la escuela y menos relativa al tema de educación sexual. Esto sería un tipo de correo en el cual vayamos involucrando poco a poco a los padres de familia y de alguna manera se logre la comunicación padre e hijo.

Podemos empezar con mandar preguntas simples, por ejemplo: ¿cómo es la relación que existe en su familia?; ¿cómo apoyan a sus hijos en sus quehaceres escolares?; ¿qué actividad extraescolar encomienda a sus hijos?; ¿hay algún día en especial que dedique a pasear y convivir con su familia?, etc. para posteriormente irlos involucrando poco a poco con las responsabilidades y compromisos que tanto los padres como los hijos deben atravesar cuando se enfrenten ambos al proceso de sus hijos al llegar a su adolescencia.

BIBLIOGRAFÍA

ABERASTURY, Armida y Mauricio Knobel. *La adolescencia normal*. Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 1970.

BARAHONA ECHEVERRÍA, Ana. *Temas de educación sexual, equidad de género y prevención de adicciones. Sesto grado*. SEP, México.

CABRERA, Gabriela y Filiberto Ángeles. *Orientación educativa*. 3er. grado de Secundaria. 3ª. Edición, México, julio de 1997.

Enciclopedia de la adolescencia. Ediciones Cocéano, S.A. España. .

DELVAL, Juan. *Crecer y pensar*. Edit. Laia, Barcelona.

FREUD, Sigmund. *Tres ensayos para una teoría sexual*. Tomo II. Edit. Biblioteca Nueva, México.

GARZÓN BATES, Mercedes. *La ética*. 1ª. Edición, Consejo Nacional para la Cultural y las Artes, México, 1997.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Armando y María Elena Hernández Castellanos. *Guía de estudios para maestros, temas de educación sexual, equidad de género y prevención de adicciones*. 5º. Y 6º. Grados, SEP, México,

WEISSMAN, Hilda. *Didáctica de las ciencias naturales*. Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 1993.